

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

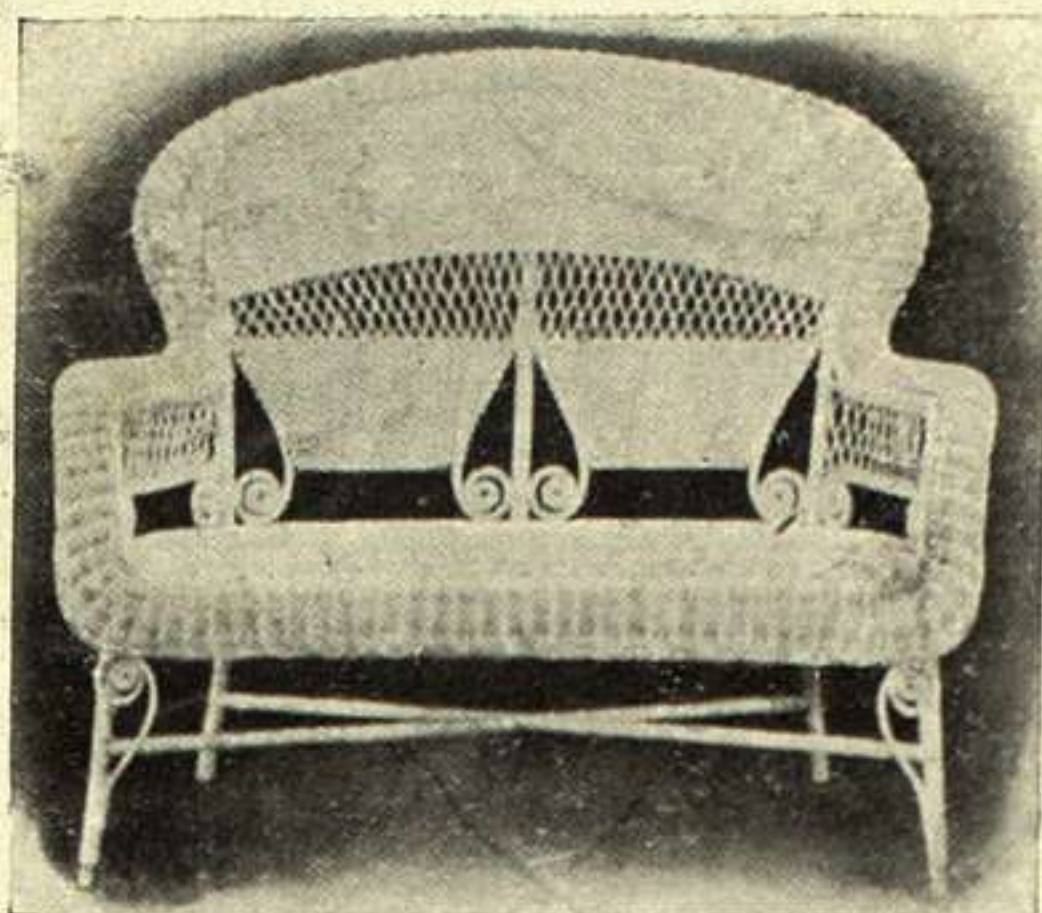


SRTA. MERCEDES SALA

BICROMIA DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

FOTOGRAFÍA WITCOMB

ALFOMBRAS - MUEBLES - TAPICERÍA



LIQUIDAMOS

Un gran surtido
de juegos
y piezas sueltas de
mimbre



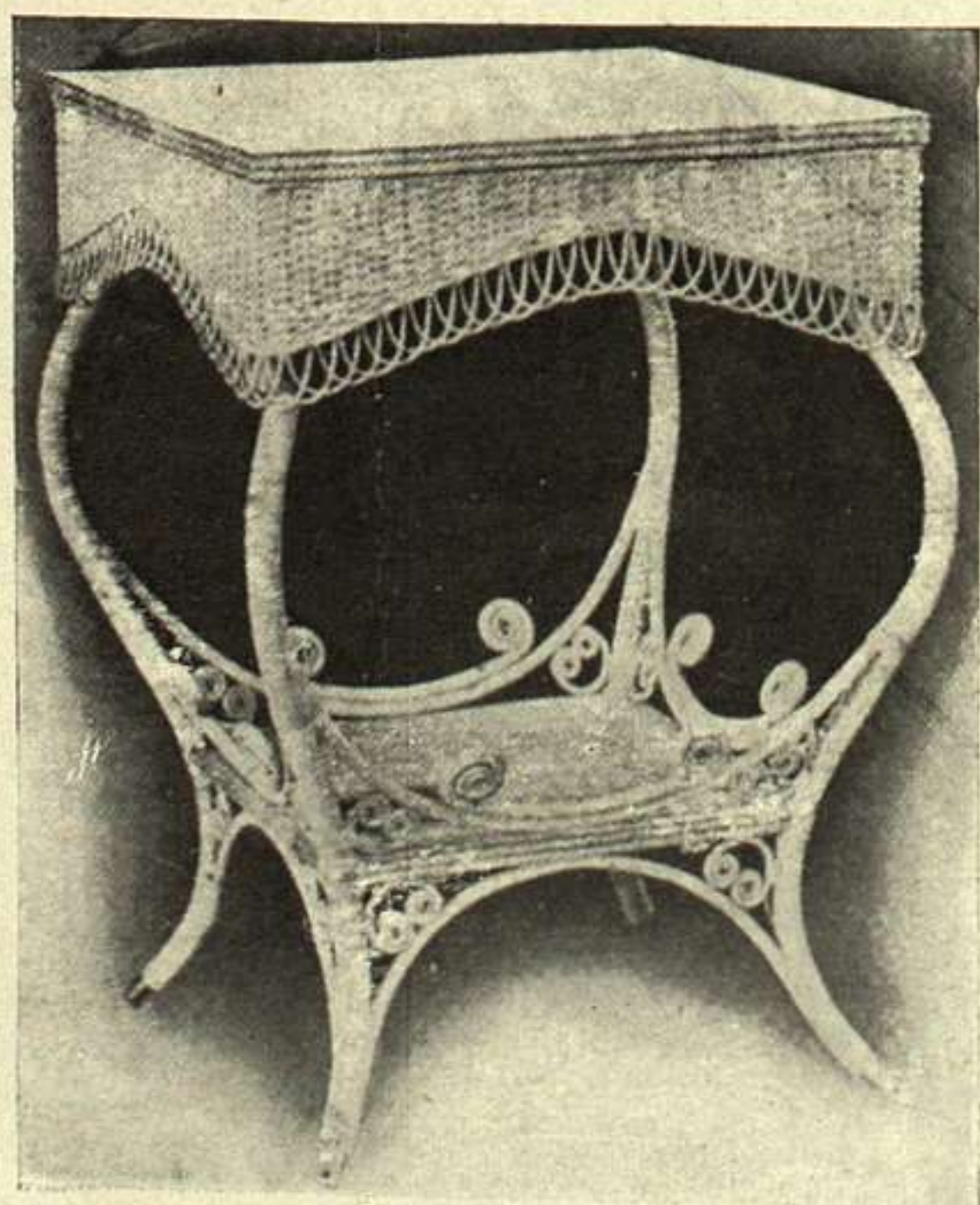
LIQUIDAMOS

Más de treinta
modelos diferentes
de Camas
de Bronce inglesas
en 1, 1½ y 2 plazas

COMEDORES
DORMITORIOS

ALFOMBRAS
MUEBLES
TAPICERÍA

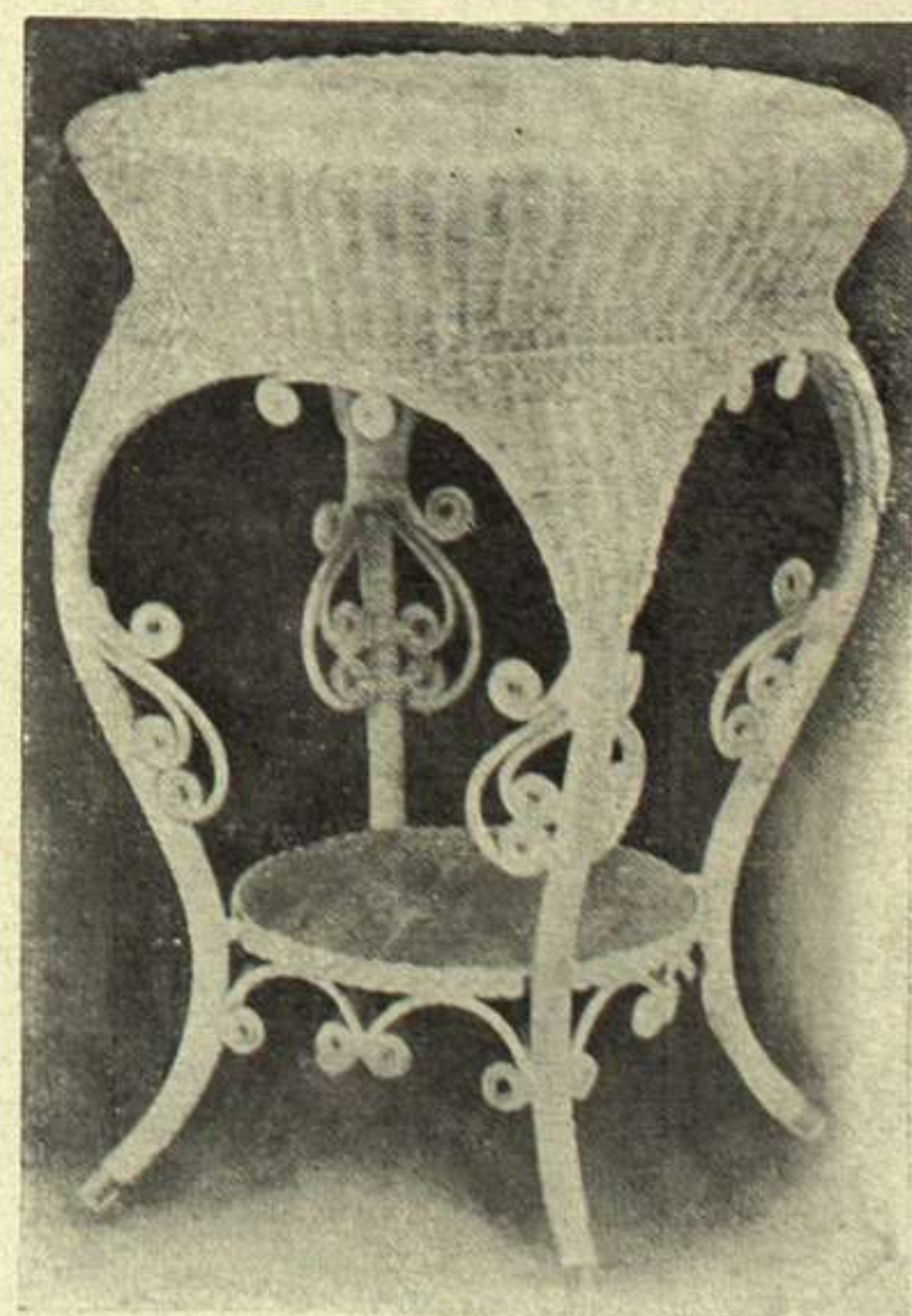
VESTIBULOS
SALAS



ESTERAS
LINOLEUM
PERSIANAS
DOSELES
CORTINADOS

La Gran Bretaña

130 - SUIPACHA - 130
LOS DOS TELÉFONOS



LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXI.—NÚM. 483

BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1913

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



ESCENAS PLAYERAS. —LA HORA DEL BAÑO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires. Sarmiento 657 (antes Cuyo)

INTER-NOS

San Lorenzo La historia consagró á la acción conmemorada el día 3 la importancia de un hecho fundamental y el Centenario de San Lorenzo fué celebrado con gran entusiasmo. Fué en una aurora, fué en la margen de un río el paso primero del paladín: allí vió el enemigo la fuerza de las largas y corvas espadas; allí los corceles natales se precipitaron en ímpetu bárbaro, como en una carrera de furiosos titanes, empujando á los recios soldados á buscar refugio en la muerte y salvación en la fuga; allí se anunciaron, en ese episodio rápido y deslumbrante

como un relámpago, los granaderos que más tarde tendrían los Andes por umbral de la inmortalidad, irían al fondo de América á crear naciones, á levantar sobre la punta de sus lanzas homéricas los últimos vestigios de la dominación; allí, sobre las barrancas de San Lorenzo, aprendieron á sofrenar sobre abismos y trasponer montes en saltos; allí, esclarecidos de amanecer, espumando los ijares, heroico sudor, altos los sombríos meriones, tendidas al firmamento las espadas en que refulge el sol, desenvuelta la bandera, se ofrecieron al glorificador de verbo iluminado para poner sobre cascos y armas la guirnalda eterna de sus estrofas. Allí nacieron los granaderos de San Martín, allí se irguió, como los dioses helénicos sobre las cumbres, el Libertador, apuntando al horizonte con su mano victoriosa.

Cielo y estrellas le anticiparon el esplendor de su gloria y el viento llevó á su alma, trágica de emoción, los acentos del pueblo que un brazo guió como una luz.

En el Ateneo de Madrid Por fallecimiento de Moret estaba vacante la presidencia del Ateneo de Madrid y fué ofrecida al Conde de Romanones y otorgada á Ramón y Cajal. Es el triunfo de la ciencia sobre la política, es el renacimiento espiritual de España.

Cajal personifica la sencillez y la sabiduría. Pasa la vida en el laboratorio. Sus obras se estudian en las cátedras y son admiradas en todo el mundo. Además Cajal es un brillante escritor y dibujante. Es científico y es artista. No va á fiestas ni academias, rehusa cintas y medallas, trabaja y trabaja.

El triunfo de Cajal representa para la patria un triunfo también. El Ateneo templo de la raza y de la cultura, tenía Presidente á todo honor. Pero Ramón y Cajal renunció el cargo siendo entonces nombrado el señor Labra, uno de los españoles que más han hecho por la cultura hispano-americana.

**

PARA MARÍA GUERRERO. -- (CANCIÓN AL MODO ITALIANO)



I

Canción: dirige á eternidad el vuelo, que se te cumple ahora, sin tú forzarlo, el contenido anhelo, de cantar, una vez, á tu señora; más ni la voz ahuenques, discurrendo, ni en trío órdenes la cadencia cana; que está viviente, de quien vas diciendo, lo eterno toca sin salir de humana.

II

Como ella hace sus obras de la Vida y esta es deidad que se nos niega, oscura, le ha puesto Dios, en toda la figura, un impulso inicial de acometida. El arte suyo es dar en una presa con tan certero instinto de dominio, que de ella misma pasa á lo que expresa una inefable unción de vaticinio... Como conserva el agua los resabios de haber corrido en césped de montañas, verso que contuvieron sus entrañas de ellas guarda, al pasar entre sus labios; á todo alcanza, porque así se ignora y hace tal donación de sentimientos que tiene, cuando ruge ó cuando llora, el alma en Dios, como los elementos.

III

Como hija suya que es, humanizando de su perfil el fatalismo griego, un día, el Sol, la penetró, pasando, y es ambarina en la color, mostrando que lleva dentro un éxtasis de fuego.

IV

No hace su arte; lo vive. Y esta vida que un afán incansable despedaza, se apura, en holocausto, consumida de todos los dolores de su raza.

V

Y, así, Canción, es justo que el pueblo le abra paso, conmovido

porque ve en ella como un dejo augusto de las almas que en ella ha conocido. No es carne de mujer, sino sagrado relicario con vida, esta mejilla por donde, esencialmente, han resbalado lágrimas de una reina de Castilla; la zarza en matorral de su melena se agitó en las leyendas ancestrales y, regresando al mundo, quedó llena de un resonar á muertos vendavales no sólo tierra de hoy, para su gente en ella hay luz de la inmortal que expresa, y recogió esta luz divinamente el nimbo, que quedó sobre su frente, del rostrillo y las tocas de Teresa...

VI

Ella, entretanto, al incentivo tierno de su arte, cuando crea nuevas almas, parece que las vea en fervor de génesis materno; cada nueva figura, en su regazo, honores tiene de recién nacida; no en rigidez de estudio, en un abrazo, dirías que les da toda su vida. Sabe cómo serán, presiente el brío de sus almas, el tinte de su cara; sólo están al nacer, y las prepara tocado, cintas, joyas, atavío...

VII

Si el áureo bronce de sus trazos fijos quieres ver que palpita suavemente, contéplala una vez cuando su frente se descansa en los hombros de sus hijos;

y verás, Canción mía, la eficacia de la materna hoguera en sus destellos; su fuerza, abierta en una flor de gracia, su alma en renuevo por la infancia de ellos. ¡Vivo poema en viva poesía! Son su descanso y han de ser su historia; les dió su sangre un día, darles quiere, además, toda su gloria ¡no acabó de engendrarles todavía!...

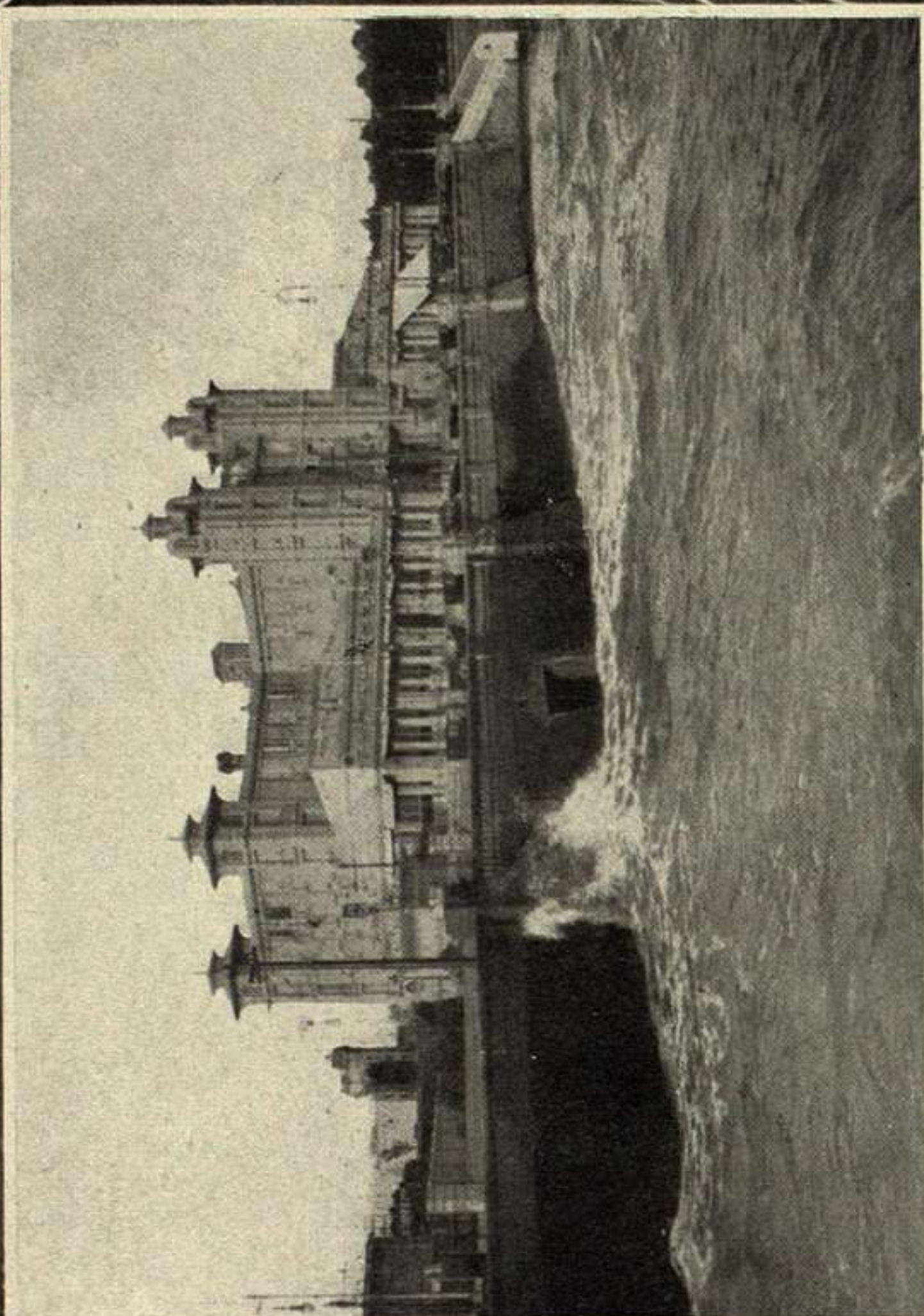
VIII

Cuando los tiempos de hoy hayan pasado y los futuros hablen de inmortales, de Ella dirán: «es Una que ha encerrado toda su raza en fórmulas orales». ¡La virtud de la voz!... Más expresiva virtud no atañe al barro de los hombres, Dios hizo de la voz esencia viva y las cosas creó, creando nombres. Ella también. Si España sucumbía, del tiempo y del espacio en la distancia por su voz, palpitando seguiría de un verso en la infinita resonancia... Y en la desierta eternidad, borrada toda traza de patria, toda huella de cosa nuestra, toda luz de espada, todo aparato de conquista, si Ella cantaba un verso en la tiniebla fría, al oro y sangre en que su voz se baña, la tiniebla irreal se animaría, ¡y otra vez, resonante, surgiría toda Castilla y lo demás de España!

Canción: dirige el vuelo á tu Señora y, mensajera tú del que te canta, mi devoción ahora deja con estos versos á su planta; y dile: «si me envía agradecido, mira que le tenías obligado; que, porque tú eras antes, él ha sido, y, porque tú cantabas, ha cantado».

EDUARDO MARQUINA.

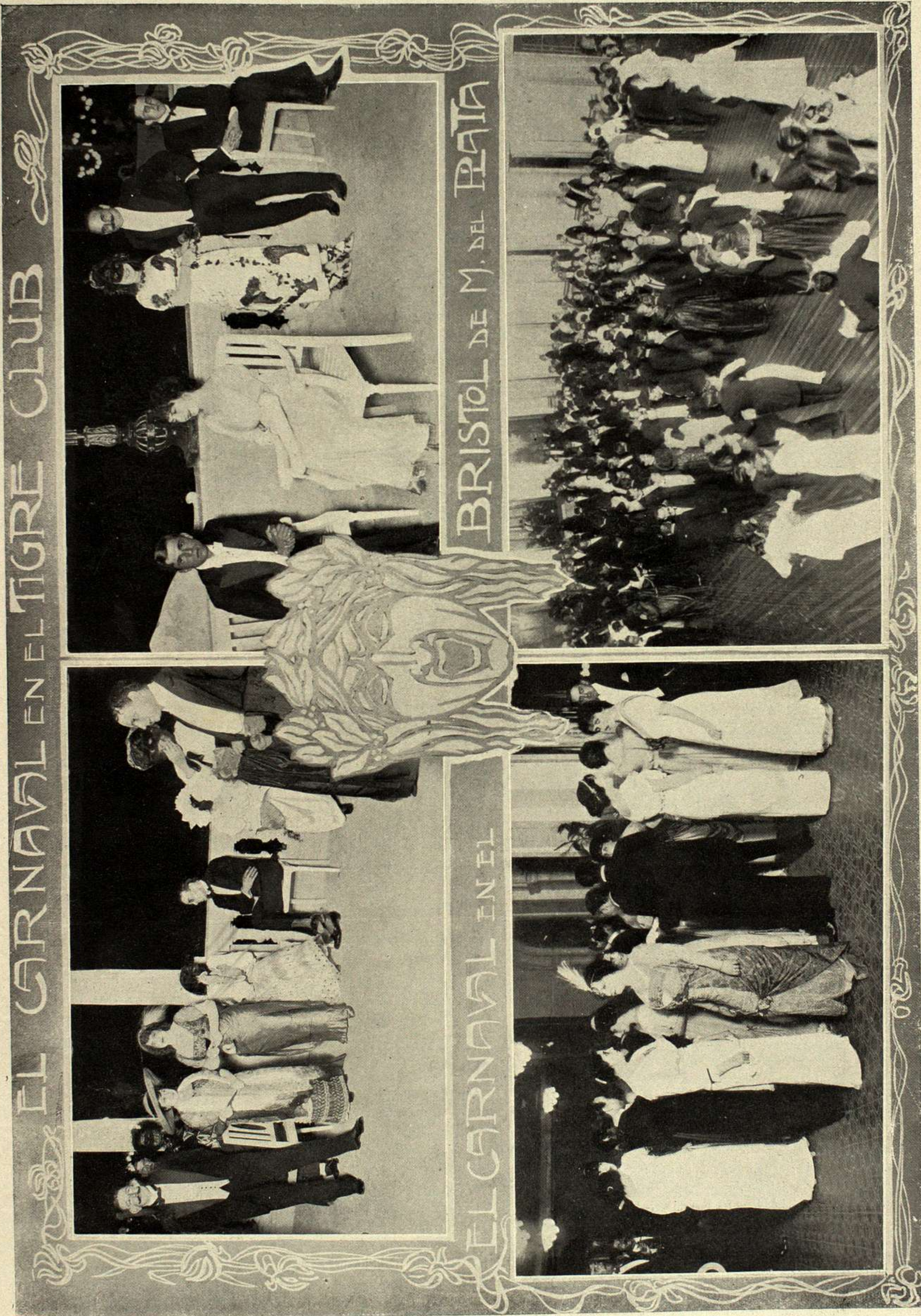
EN MONTEVIDEO



VISTA GENERAL DE LOS POCITOS Y DE UNA RESIDENCIA VERANIFGA.—GRUPOS DE FAMILIAS CONOCIDAS



DISFRACES INFANTILES QUE MÁS HAN LLAMADO ESTE AÑO LA ATENCIÓN POR SU ORIGINALIDAD Y GUSTO



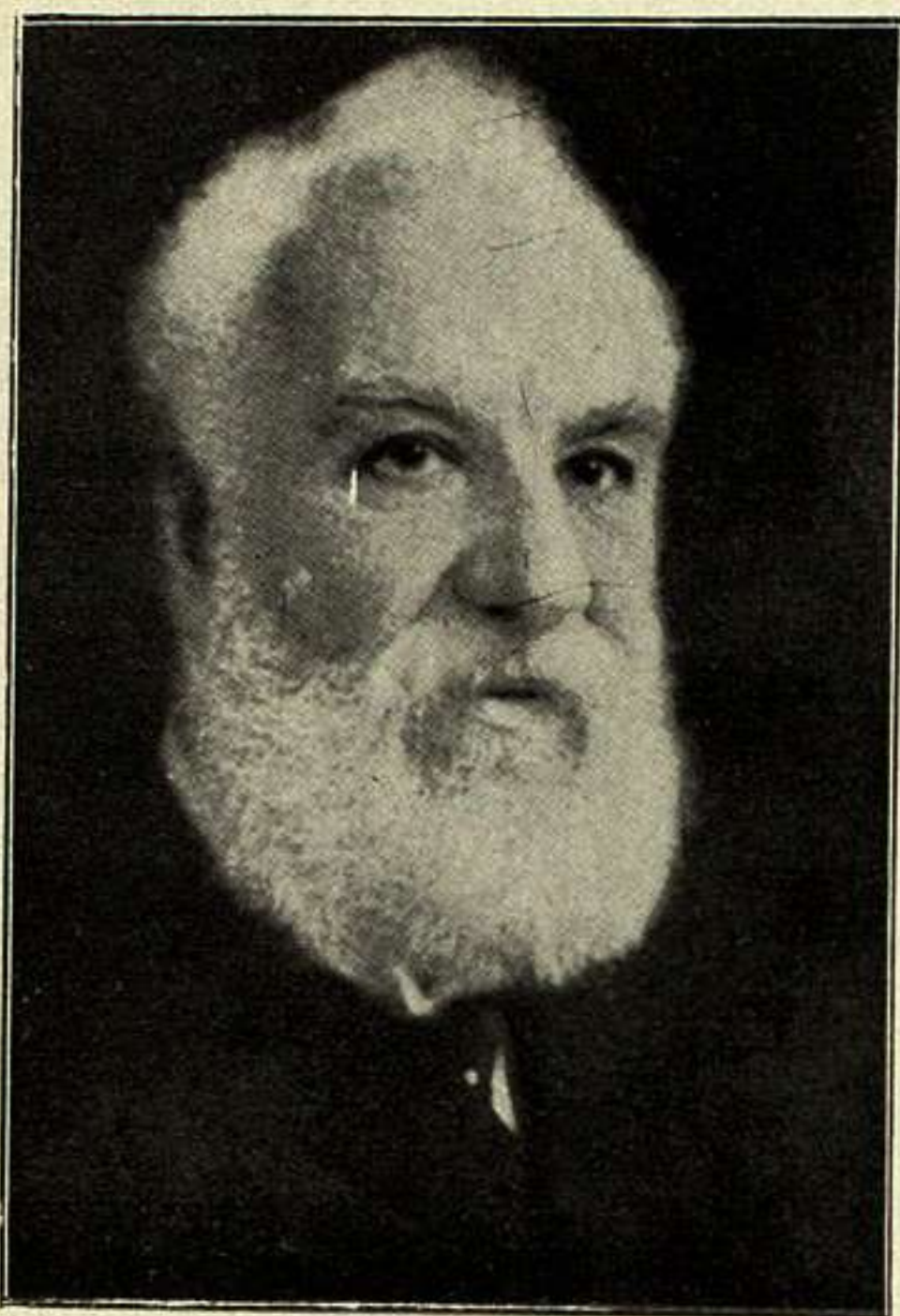
EL PASADO Y EL PRESENTE

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO MODERNO

EL TELÉFONO

Su mismo inventor, el venerable Alexander Graham Bell, es el autor del artículo relativo á la segunda maravilla. Con la modestia que le caracteriza, empieza haciendo constar que si bien él fué quien inventó el teléfono, gran parte de su perfeccionamiento se debe á los colaboradores que después se dedicaron á desarrollar el invento.

El periodo que marca la incipiente del teléfono está comprendido entre los años 1874 á 1877, hallándose el profesor Bell en la ciu-



El Profesor Alexander Graham Bell

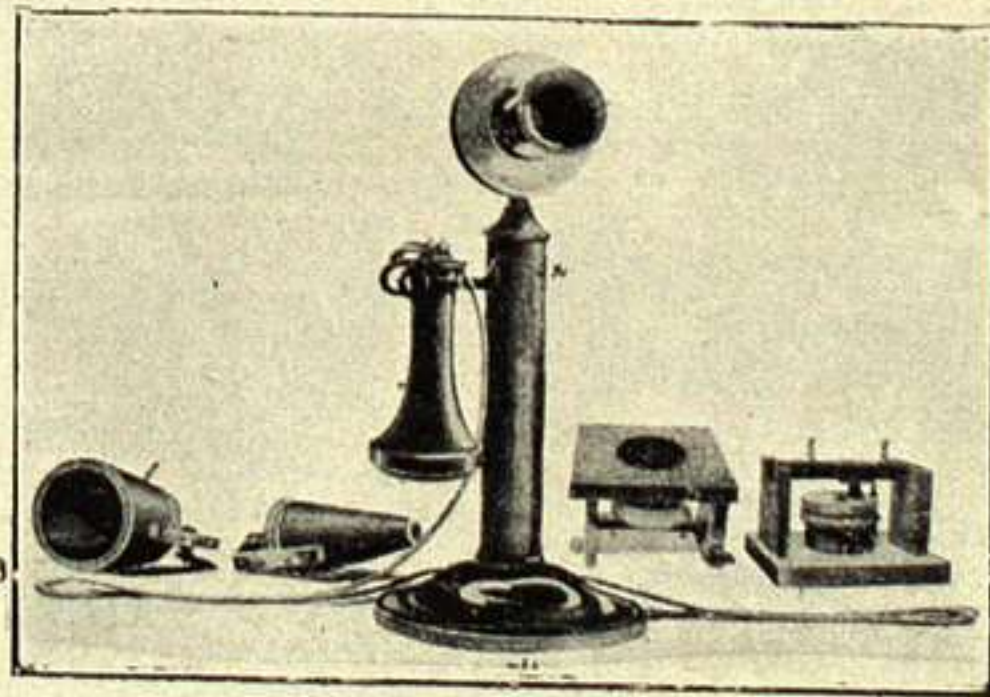
Inventor del teléfono. Nació en Escocia en 1817. En 1871 se trasladó á los Estados Unidos, en donde se naturalizó. A pesar de su avanzada edad el Profesor Bell continúa ocupándose activamente en negocios; de hecho hace algunos años consagra atención preferente al perfeccionamiento de la aviación.

dad de Boston como director de una escuela de sordomudos. En el verano de 1874, cuando el inventor se hallaba ocupado en comprobar, con la ayuda de su padre, los numerosos experimentos que había hecho sobre la reproducción de sonidos musicales por la electricidad en conexión con la telegrafía múltiple, concibió la idea del magneto-teléfono, en el que las vibraciones de la voz pudieran producir impulsos eléctricos que la reprodujeran claramente á grandes distancias. Confiesa el profesor Bell que al principio, se resistió, como hombre práctico, á creer en la posibilidad de la realización de su idea, y que, si bien como hombre teórico, veía en su mente el teléfono parlante que pudiera transmitir y reproducir la palabra á grandes distancias, le pareció difícil que uno pudiera crear, por la acción de la voz misma, impulsos eléctricos lo bastante intensos que pudieran servir para fines prácticos. «Así es que,» sigue diciendo: —después de volver á Boston, en octubre de aquel año, y durante todo el invierno y la primavera de 1875, en vez de construir el aparato y de seguir experimentando, traté de idear los métodos de aumentar la fuerza de esas ondulaciones eléctricas. Entonces fué cuando se descubrió que una corriente magneto-eléctrica podía producir por sí misma efectos sonoros en una estación receptora. Des-

aparecieron al instante todos los obstáculos que se oponían á la solución práctica del teléfono. Contábamos solamente con un teléfono de placa y un receptor rudimentario, que se aplicaba al oído. En uno de los experimentos que llevábamos á cabo en una casa de Court Street, teniendo yo el receptor, mientras mister Thomas A. Watson, mi auxiliar, estaba en el sótano del edificio gritando ante el transmisor, no podía yo oír nada, por lo que decidimos cambiar de instrumento, y él se puso á escuchar y yo á hablar. Estando en esta operación, Mr. Watson vino corriendo al piso en donde yo estaba, y sumamente excitado me dijo: «Mr. Bell, he oído claramente su voz y he podido entender casi todo lo que usted decía.»

Mi regocijo fué, naturalmente, grande, pero mayor hubiera sido si yo también hubiese podido oír la voz de Mr. Watson. El taller en donde trabajábamos era un sitio en donde siempre había mucho ruido. Mr. Watson estaba acostumbrado á él, y podía oír mejor que yo. En cambio yo estaba más acostumbrado que Mr. Watson á emitir la voz, por lo que él tenía sobre mí la ventaja de oír mejor, y yo sobre él la de enunciar con mayor claridad. En estos días aquellos resultados se considerarían como pocos satisfactorios; pero deficientes como eran me decidí inmediatamente á redactar las especificaciones para la patente de invención, que si bien quedaron hechas en octubre de 1875 no fueron presentadas á la Oficina de Patentes sino después.

Cuenta Mr. Bell que, habiendo expuesto su invento en la Exposición Centenaria de Filadelfia en 1876, y habiendo perdido las esperanzas de que fuera examinado por el jurado, pues que él tenía que volver á Boston para atender á sus deberes profesionales, don Pedro II, emperador del Brasil, que formaba parte de aquel cuerpo, se le acercó para preguntarle cómo estaban sus alumnos los sordomudos de Boston. El inventor le contestó que estaban bien y le preguntó si el jurado podría examinar su invento aquella misma tarde. El emperador, agarrándole del brazo le llevó á



El instrumento telefónico moderno

Compáresele con los que tiene á uno y otro lado, los primeros que inventó Alexander Graham Bell, en 1876

donde estaba el teléfono, y los demás miembros del jurado le siguieron sin decir palabra. Mr. Bell entonces dió á don Pedro el receptor y él se dirigió á la otra cámara en donde estaba el transmisor. Las primeras palabras que llegaron al oído del monarca brasileño arrancaron de sus labios una exclamación de sorpresa. Don Pedro soltó inmediatamente el receptor y seguido de Sir William Thomson, el gran sabio inglés, y los demás miembros del jurado, se fué corriendo á donde estaba Mr. Bell para ver lo que hacía.

Desde entonces el invento se desarrolló rápidamente y el 9 de octubre de 1876 tuvo lugar la primera conversación por teléfono entre personas separadas por millas de distancia.

EL AEROPLANO

Una de las más eminentes autoridades en los Estados Unidos sobre la aviación científica, el ingeniero Albert F. Zahm, presidente de la comisión aerodinámica del Aereo Club de América, relata la evolución del aeroplano, «invención del siglo XIX y fruto del XX.»

Sus rasgos esenciales, dice el artículo, son de origen inglés. En 1909 y 1910, Sir George Cayley, el inventor del deslizador aéreo, publicó las descripciones de sus modelos, apa-



El señor ingeniero Albert F. Zahm

Presidente de la comisión aerodinámica del Aereo Club de América

ratos que se deslizaban por cuevas. El fué quien determinó la fuerza gastada por la gravedad en esos vuelos, y el que calculó el peso adecuado del motor para el vuelo dinámico.

En 1842, Samuel Henson patentó un monoplano provisto de todos los elementos esenciales para el vuelo. Cuatro años después, su colega, Stringfellow, construyó un monoplano movido á vapor, que deslizándose á lo largo de un alambre tirante, se lanzaba en el espacio, pudiendo volar todo lo que era posible entonces, es decir, unas 40 yardas. En 1868 fabricó un triplano con dos hélices impulsadas por una máquina de vapor; en su armazón se usaron los postes verticales y alambres diagonales tan comunes en los modelos de hoy día.

El aeroplano deslizante con superficies planas superpuestas fué patentado en Inglaterra por Wenham en 1866. El provisto de cóncavas superpuestas lo fué por Phillips en 1884. Este último consiguió determinar en aquella época, mediante el uso de un tubo de viento, el valor de diversas formas de alas cóncavas, muy semejantes á algunas de las mejores que se emplean hoy día.

El actual sistema de control triple, com-

EPURAINA

Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y precaverse de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

puesto de un timón vertical, otro horizontal y un par de aletas operadas á mano ó automáticamente, fué dado al mundo por Boulton, de Inglaterra, en 1868; Ader, en Francia, y el Ingeniero Zahm, en los Estados Unidos, describieron públicamente en 1893 algunos sistemas por alas de torsión, en combinación con los timones vertical y horizontal para regularizar el vuelo. El modelo construido por Ader hecho en la misma época estaba provisto de polines. Kress, de Viena, usó en 1898 flotadores para elevarse desde el agua. En 1899 Mattallath, de Nueva York, obtuvo una patente para un hidroaeroplano completo, con dos flotadores y el sistema de control triple.

Antes de terminar el Siglo XIX ya se había indicado la máquina de gasolina para la propulsión de aeroplanos, y construyéronse en efecto varios á ese fin. En 1898, Balzer, de Nueva York, construyó para Langley una máquina de gasolina de 12 caballos de fuerza y 100 libras de peso. Tomando esta última como base, Manley fabricó para el mismo Langley otra de 50 caballos y de 200 libras de peso. Fué ésta la primera máquina adecuada para impulsar un aeroplano en vuelos prolongados. Fué ideada en 1900 y terminada en 1907, después de hacerse experimentos con un modelo de una cuarta parte del tamaño natural.

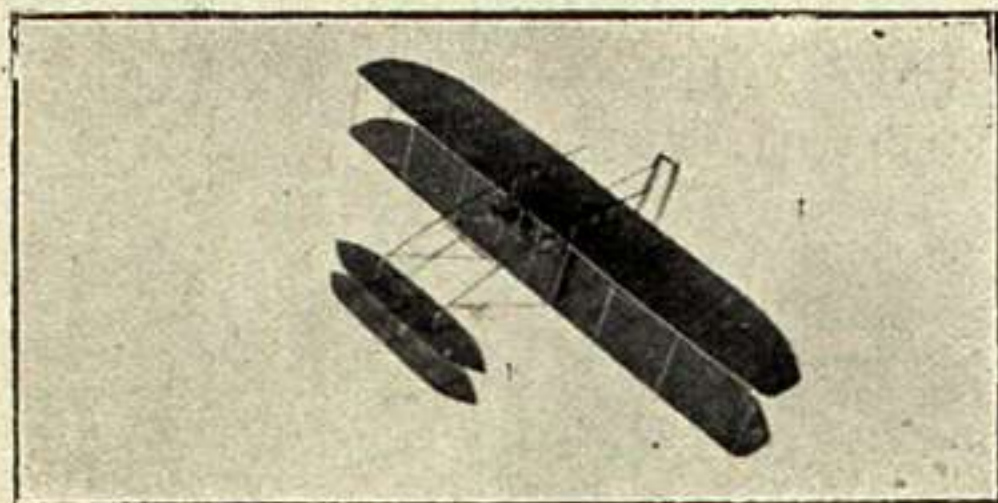
Expuesto así el origen que, como se ve, fué principalmente inglés—de los importantes esenciales del aeroplano, pasa el doctor Zahm á exponer el progreso realizado para hacerlo de utilidad práctica.

El primero que usó con éxito un aeroplano deslizante fué Lilienthal, de Alemania, seguido por Pilcher, de Glasgow, y por Chanute y Herring, de Chicago, que perfeccionaron la armazón hasta darle la forma moderna de los biplanos cóncavos. Posteriormente los hermanos Wright construyeron un biplano, y el Profesor Montgomery otro, ambos provistos del sistema de control triple inventado anteriormente. La aspiración primordial de los inventores es la de construir un aeroplano que pueda elevarse por su propio impulso, es decir, sin necesidad de deslizarse ni de tomar vuelo á fin de poder dejar el suelo, lo que aún no se ha conseguido.

Por lo que respecta á los primeros vuelos, dícese que Ader pudo remontarse á 150 pies en 1890, en un monoplano de ruedas movido por una máquina de vapor de dos hélices; y Maxim tres años después se elevó del suelo en un multiplano á vapor que pesaba tres toneladas y que llevaba un peso adicional de una tonelada. Ninguno de estos aparatos estaba adecuadamente proporcionado para el vuelo estable y prolongado. El 6 de Mayo de 1896 Langley construyó un monoplano á vapor que voló por más de 3.009 pies con buena estabilidad inherente. El 8 de Agosto de 1903 el mismo inventor fabricó un monoplano de gasolina en el que consiguió volar con buena es-

tabilidad y bastante fuerza de reserva para un viaje de muchas millas. Este es el primer aeroplano que alcanzó éxito. El 7 de Septiembre de 1903 el mismo lanzó el primer aeroplano de pasajeros, de estabilidad y fuerza adecuadas para vuelos prolongados.

En 17 de Diciembre de 1903 los hermanos Wright realizaron con éxito las pruebas de un aeroplano de gasolina, llevando un pasajero, por 59 segundos, al cabo de los cuales

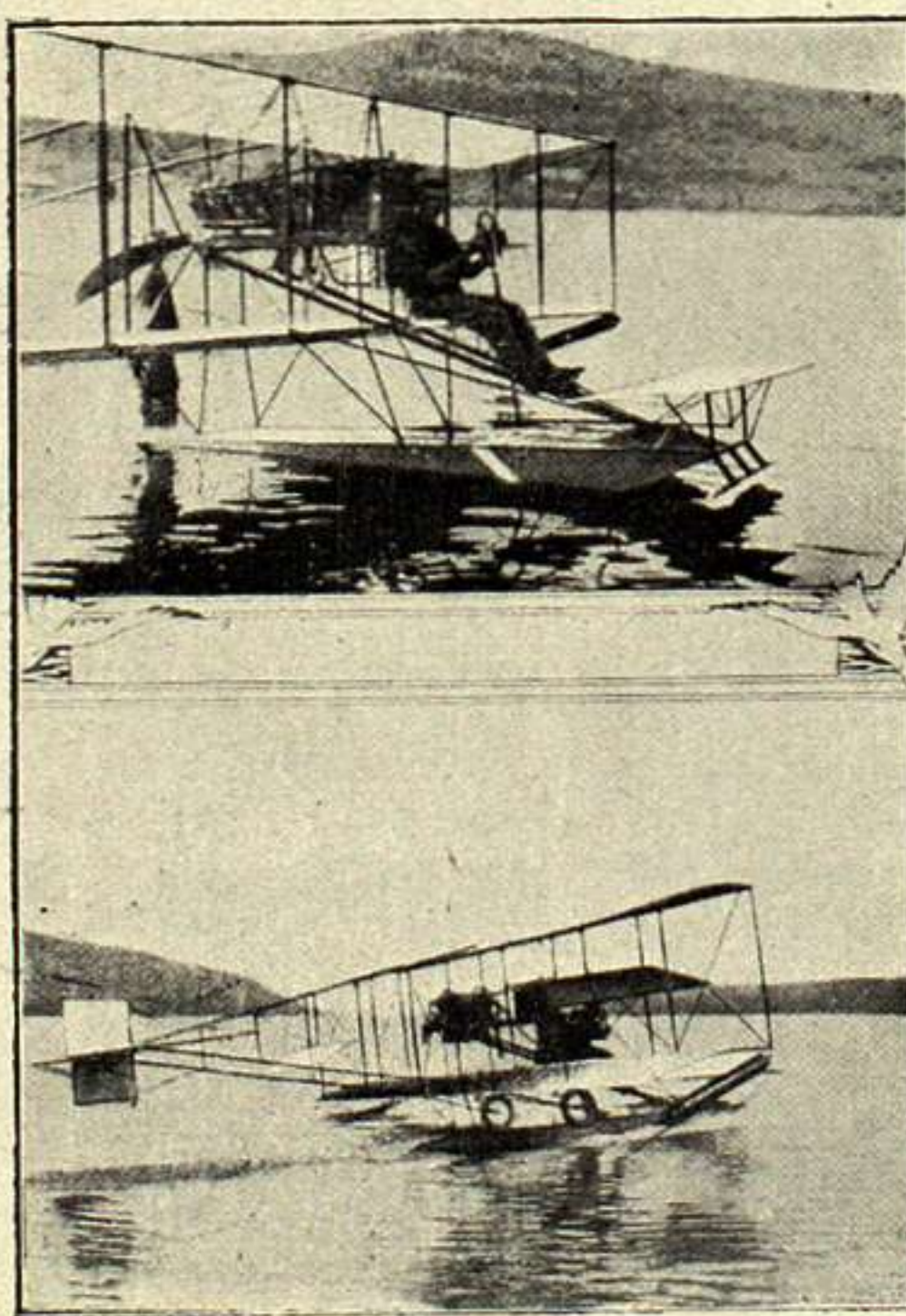


El biplano Wright

aterrizaron sanos y salvos. En aquel mismo día hicieron otros dos vuelos cortos. Tan satisfactorias resultaron las pruebas que los que las presenciaron y otros muchos declararon que el aeroplano era al fin un hecho consumado. El sistema de control de este aeroplano era peligroso, pero los mismos hermanos y Mr. Montgomery lo perfeccionaron unos años después.

En el invierno de 1911 Curtiss realizó con éxito los primeros vuelos levantándose del agua en un hidroaeroplano, añadiendo así un elemento nuevo y valioso á la aviación.

Es el aeroplano la creación de todo un siglo, pero que aún se halla en su período experimental, y está lejos de ser comercialmente



El hidro-aeroplano de Curtiss

práctico. Mas á pesar de su relativa imperfección, el aeroplano ha hecho «records» excelentes. Ha alcanzado una velocidad de 104 millas por hora; se ha elevado á una altura de cerca de 14.000 pies, y ha podido conducir 13 pasajeros de una vez, con un peso de 1.440 libras. Ha volado á través de nubes, montañas, mares y continentes. Ha viajado de ciudad en ciudad con más rapidez que el águila ó que la locomotora. Cuando al fin haya sido lo suficientemente perfeccionado para el transporte común, ¿quién será llamado

su inventor y qué puesto ocupará entre los maravillosos triunfos mecánicos del talento humano?

EL ENCANTO

La infanta Eulalia de Borbón, que tanto dió que hablar con su libro «Au fil de la vie», tiene en preparación otro que se titula «El Encanto», del cual se ha publicado como primera un capítulo al que pertenecen los siguientes fragmentos:

«Si es cierto que una mujer inteligente no puede ser buena, no es menos cierto que la mujer rica en inteligencia puede constituir el más decepcionador ejemplo de vanidad, de egoísmo; puede interesar y aún apasionar á los pintores y psicólogos, pero ni su tinte frío, ni su ojo vivaz, ni sus manos afiladas, ni, por fin, su sonrisa ambigua contienen el menor poder de encanto.

Encanto equívoco, encanto perverso, pero encanto á pesar de todo, se me podrá objetar. Ahora bien; el ejercicio más elemental del encanto implica una alegría clara.

Esta alegría y esta plenitud, los difunde el encanto en nuestro interior en la misma medida que el aire fresco dilata y embriaga nuestros pulmones. La mujer verdaderamente encantadora es buena. Su encanto es la irradiación de su bondad. El encanto es siempre una victoria vital. Tolstoy dice en «Guerra y Paz», á propósito de esa heroína que ha tratado con tanto amor, la condesa María, símbolo viviente de la nobleza interna:

«La fea condesa María se embellecía siempre llorando. No lloraba nunca de sufrimiento ni de despecho, sino de dolor y de piedad. Cuando lloraba sus ojos brillantes tenían un encanto irresistible».

He ahí bien caracterizada, en su forma más elevada, el encanto femenino, que es una mezcla de compasión, de simpatía y de amor.

La fea condesa María se hacía bella porque «lloraba de dolor y de piedad».

La mujer verdaderamente encantadora no trata, mientras se le habla, de contradecir á su interlocutor, de atraerlo, de agradarle, ó bien, en sociedad de aprovechar ciertos giros que toma la conversación, para imponerse más fácilmente. Se limita á escuchar con el corazón muy abierto para comprenderlos mejor. Cuando os mira no hay en sus ojos ni ironía ni vana curiosidad, y sí, solamente, un fuerte deseo de penetrar hasta el fondo de vosotros mismos para comprenderlos mejor. Olvidadiza de sí misma, no se preocupa del efecto, que podrá producir sobre los demás; nada se parece nunca en ella á la afectación, ni á un gesto violento, ni á una máscara. Es sencilla y armoniosa en cada uno de sus movimientos, en toda su manera de ser. Y como tiene la inteligencia del corazón múltiple y variada, pero siempre sincera, sabe dar á todos algo de su espíritu.

El verdadero encanto de la mujer no consiste únicamente en la gravedad del alma, en la bondad ó delicadeza del corazón. Para ser perdurable debe corresponder á un equilibrio interior. Y es por eso que algunas mujeres poseen y difunden alrededor de ellas á modo de una atmósfera de paz. Entran é inmediatamente se siente uno apaciguado; su sola presencia disipa las tormentas que amenazaban el aire, retiene en los labios las palabras demasiado vivas, los términos demasiados vulgares que iban á ser pronunciados. Hay tanta ternura en su voz, tanta dulzura en sus ademanes, que á su contacto nos sentimos mejores, más serenos y felices.

La seducción de tales mujeres es extrema. Sus menores gestos, sus menores actos, sus palabras más sencillas son exquisitas. La edad ó el infortunio, en vez de alterar su encanto, lo hacen resaltar. Una aureola de belleza las circunda, que los años y el destino tornan más resplandeciente; porque la juventud de sus razones es eterna.»



VIVIENDO LA VIDA

Como en las Alegorías del Renacimiento

Desde la habitación inmediata se oía el garraspeo de la pluma sobre el papel, toses roncas que denotaban en el literato una gran excitación nerviosa, suspiros prolongados, recorridos de esfuerzos mentales en los que la imaginación llevaba la peor parte. Pensó si seguir escribiendo ó si dedicarse á la vida comercial. El arte era una necesidad de su espíritu pero el negocio era un medio para satisfacer la necesidad de la existencia. Y trataba de buscar una solución definitiva. Recordó que aquel artículo empezado había que concluirlo si quería comer aquel día. Aquel iba á ser su último artículo. Después, en vez de soñar con literaturas, soñaría con remates de tierras, con corretajes de casas, con ventas de trigo y otros productos.

«Ha llegado la Cuaresma,—continuó escribiendo.—Y Buenos Aires sabe que en el fondo de todas las religiones positivas, hay más de predicación que de dogma, que el dogma ha venido después que la fe convirtió las prácticas sociales en un ideal colectivo, en una aspiración universal hacia verdades eternas que la multitud ejercita, sin embargo, sin darse cuenta».

Encendió un cigarro. La práctica y el ideal eran los conceptos que perturbaban actualmente su vida. Volvió á olvidar la impresión personal ante el raciocinio literario. Y siguió:

«Los movimientos religiosos obedecieron

desde su origen á grandes ideas sociales que fué necesario revestir de formas abstractas y misteriosas para herir la imaginación de los hombres primitivos. El Cristianismo, acaso la más grande revolución social y política que presenciaron los siglos, persiguió en sus principios, conjuntamente con la reforma filosófica y la reforma de costumbres, una obra de detalles que abarcaba desde la higienización corporal hasta la higienización espiritual de los hombres. Ya no se ve en el ritual más que símbolos, á veces incomprensibles que tienen una importantísima aplicación real».

«La Cuaresma es hoy como entonces una institución de esa índole pero la menos simbólica, sin duda porque la condición humana que le dió vida se conserva invariable á través del tiempo. La humanidad necesita con una penitencia prolongada, reparar los estragos del placer y de la gula. Es un proceso de purificación destinado á reorganizar y fortificar las funciones orgánicas. La abstinencia en síntesis, ayuno ó vigilia no es más que el principio médico de la dieta, base del más vulgar de los tratamientos científicos. Después de un largo período de excesos la Cuaresma es un método salvador que restaura las fuerzas físicas y prepara el espíritu por medio de prácticas piadosas á entretenimientos más elevados que los de una sucesión de fiestas mundanas. Después de Carnaval la Cuaresma es

como un oasis que sirve de refugio á las almas fatigadas recomfortándolas para seguir luchando en pos de la perfección ideal».

El literato acabó de escribir y se acostó. Durmió intranquilo. A la mañana siguiente repasó con fruición el artículo. No tenía bellezas en la forma pero no estaba mal. Quitó adjetivos dando á una que otra frase más intensidad y sonoridad. Comprendió que cada vez era más profundo. Divagó poéticamente. Soñó con su juventud y con sus progresos, con sus ilusiones de gloria. De pronto la voz de la dueña de la casa murmuró en la puerta de su cuarto:

—¿Se puede, señor Montero?

—Pase, señora.

—Venía á decirle y dispense, que desde primeros de mes le tengo que aumentar treinta pesos en el alquiler de su habitación.

—¿Caramba, por qué?

—Porque á mí me han aumentado el de la casa.

—Es una barbaridad.

—Si no está conforme la deja. Yo no estoy para perder plata. Dispense y hasta luego.

Montero se echó las manos á la cabeza y pensó en las amarguras de la vida, donde no se puede fantasear sin mezclar, como en las Alegorías del Renacimiento, una moralidad discreta. Ya lo dijo el sabio.

J. E. BARANDA ICAZA.

INVESTIGACIONES DE CARREL

Antes de dejar á París para reanudar sus trabajos en los laboratorios del Instituto Rockefeller de Nueva York, el doctor Alexis Carrel había encargado al doctor Samuel Pozzi que comunicara á la Academia de Medicina una página nueva de las experiencias que él persigue sobre la conservación de órganos vivos fuera del organismo, investigaciones que le han valido, en parte, el premio Nobel de medicina y de cirugía.

Es un homenaje que el doctor Carrel tributa á la ciencia francesa y de su país, reservando las primicias de sus descubrimientos á la Academia de Medicina. La comunicación hecha recientemente por el profesor Pozzi en nombre del cirujano francés, es tan sensacional como la primera comunicación hecha hace más de cuatro años sobre el ingerto de órganos conservados durante varios días en el «cold-storage». El doctor Carrel ha logrado conservar vísceras enteras separadas del organismo. El sabio había demostrado en junio último que habían podido mantenerse fuera del organismo en el estado de vida manifiesta y prolongada trozos del tejido conjuntivo y que un fragmento de corazón latía normalmente más de cien días después de haber sido

extirpado del cuerpo de un embrión de pollo.

En su laboratorio de cirugía experimental el doctor Carrel ha sacado, en una sola masa, de un block, los órganos tráficos y abominales: los pulmones, el corazón, el esófago, el estómago y los intestinos de un animal y los conservó en ciertas condiciones á la temperatura interna del cuerpo, es decir á los 38°.

—En la tráquea seccionada—dijo el profesor Pozzi—se introduce una sonda de cautchout para practicar la respiración artificial. Se extirpa entonces en una sola masa, del cadáver del animal, las vísceras del tórax y del abdomen, unidas por sus vasos sanguíneos y se las coloca en un vaso que contenga solución de Ringer á 38°; el corazón continúa latiendo lentamente y regularmente. Al cabo de algunos minutos la presión sanguínea se eleva y se hace á veces casi normal.

El organismo se coloca entonces en una caja llena de solución de Ringer y se le protege por una placa de vidrio. El tubo traqueal se fija á una abertura practicada en la pared de la caja. Otro tubo se fija en el esófago. Se pueden por consiguiente inyectar en el estómago agua ó alimentos.

En la parte inferior de la caja el intestino es atraído al interior á través de un tubo especial y se establece allí un ano artificial.

Colocadas en una estufa á 36° las vísceras «continúan viviendo» en un estado en apariencia normal. Las pulsaciones del corazón son fuertes, regulares, la circulación de los órganos es normal, el intestino presenta contracciones peristálticas y se vacía.

En una experiencia en que el estómago estaba lleno de comida en el momento de la

muerte del animal se produjo una digestión normal.

La mayor parte de esas vísceras han vivido activamente diez, once y hasta trece horas después de la muerte del animal de que habían formado parte. Es sobre el gato que el doctor Carrel ha hecho la mayor parte de sus experiencias.

—Estas investigaciones—dijo al fin de la sesión el profesor Pozzi—serán continuadas. Perfeccionamientos de la técnica aumentarán considerablemente la duración de la vida de esas vísceras. Pero los resultados ya obtenidos son de una importancia excepcional para los resultados de la fisiología y la química biológica.

Uno de los puntos más curiosos de esas experiencias es que la sangre del animal muerto que circula en las vísceras extirpadas, continúa tomando el oxígeno del aire y que los pulmones siguen también devolviendo ácido carbónico.

¿No tiene acaso algo de emocionante el ver vivir con una vida vegetativa esos órganos, lo mismo que una larva de invertebrado?



fantasía Ueraniega

I

En esta playa elegante, las olas, al chocar contra las rompientes, tienen una gracia muelle, casi femenil, de lánguido abandono.

Los veraneantes pasean á orillas del mar en la paz de la tarde que agoniza; dijérase un gran salón de baile al aire libre, la ribera templada. En los trajes claros de las muchachas hay igual vaporosidad que en las nubes que al poniente envuelven en gasas flotantes el horizonte. Semeja el firmamento un enorme cielo raso, azul como las aguas.

Pasan los grupos de veraneantes cambiando saludos, sonrisas. Cupido, invisible é irónico, pasa también por el aire templado, vacilando su carcaj. Canta el mar su canción discretamente, como un mar galante y cortésano. El paseo se extiende amplio y hermoso; á ambos lados y al final, insinúan los focos eléctricos sus primeros parpadeos.

Una pareja, algo apartada de un grupo de amigas y amigos, charla animadamente. Ella es morena, esbelta, y en sus ojos oscuros, bajo su sombrero de verano, pasan relámpagos fugaces, al resplandor del sol que muere. El es, en su aspecto, como cualquiera otro joven.

Charlan. En la voz de ambos, reprimida y violenta, palpitan el amor y la ira alternativamente.

El.—De modo que al marcharme mañana, no te veré más... Todo ha concluido...

Ella.—Todo. Después de lo que tú has hecho...

(Un nuevo relámpago, más rápido aún que un relámpago, cruza al través de los ojos oscuros, entornados. A la luz cada vez más dudosa de la noche que avanza, no se percibe bien si aquella efímera luz es de dolor, de odio, de ansiedad, de despecho ó de amor.)

El.—(Con arrebatado súbitamente contenido.) ¿Yo? ¡Yo! Y te atreves todavía á acusarme... ¡Lo que yo he hecho! Mi única culpa, si alguna tuve, fué tal vez quererte demasiado. (Con un leve temblor en la voz.) Te amé como un loco, como un idiota, como un niño... Y tú como á un niño me has tratado. Si, me lo merezco. Pero tengo el derecho al menos, ya que quieres que todo concluya, tengo el derecho de exigirte que me expliques tus palabras. ¿Qué he hecho, cuál ha sido mi crimen, sino ese?

Ella.—¿Para qué hablar? Bien lo sabes. No me has querido nunca...

El.—¡No haberte yo querido! Dí que no me quieres y concluyamos. Pero no manches tus labios, que todavía adoro, á pesar mío, con una mentira... (Animándose.) Tú si que nunca me quisiste. ¿Para qué entonces escuchaste mis palabras? ¿Para qué me diste esperanza? ¿Por qué me digiste al cabo que eras mía? ¿Por qué hiciste que llegase al frenesí mi amor, por qué

envenenaste mi alma, por qué te gozaste en ensombrecerla y llenarla de hiel?

(Pausa)... Yo soné para ti y contigo, todas las felicidades imaginables. Construí en mi imaginación un mundo encantado, en que reinarias tú. Poco á poco lo construí, poco á poco y en cada sillar iba un pedazo de mi propio espíritu... Y tú lo has destruido todo. Sí, tengo al menos derecho á pedirte cuenta de tu delito. ¿Por qué has hecho esto?

Ella.—(Vacilando.) No sé... no sé... la culpa no fué mía...

El.—No me desesperes, Aurora. ¿De quién fué entonces?

Ella.—No sé... yo te he querido...

El.—(Interrumpiéndola.) No, no me has querido nunca, nunca, ¿oyes? Si ya no me quieres, prefiero que no mientas más, que me digas que no me quisiste nunca, así por lo menos me queda el último derecho, el derecho de aborrecerte.

Ella.—(En voz velada.) Pues bien, sí, nunca...

(Los ojos de él se nublan; durante un segundo es en ellos donde brilla, clara, á pesar de la obscuridad que ya envuelve las cosas, una intensa llamarada de angustia y de crimen. Se oye una voz que parte del grupo llamándoles.)



BANQUETE EFECTUADO EN EL CLUB ESPAÑOL EN HONOR DEL SEÑOR JORGE A. MITCHELL, CON MOTIVO DE HABER SIDO NOMBRADO GERENTE GENERAL DEL BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

—¡Ya nos vamos!...

En el grupo que avanza, se ven súbitamente confundidos los dos que dialogaban. La conversación se generaliza. Quedan ya pocos paseantes, que entran de vuelta en la ciudad, rutilante y bulliciosa. Una campana toca á la oración: las notas graves del bronce se diluyen lentamente en la atmósfera, como el postrer gemido de un amor que muere.

II

La misma playa. Dos años después. Corretean niños por la arena rubia. Vense á lo lejos brazos de nadadores que un instante surgen del agua tranquila, cabezas que se mueven sobre el azul del mar. Algunos jóvenes de ambos sexos conversan y ríen, como hace dos años. Los papás, como hace dos años, sin perderles de vista, conversan también. En el grupo de jóvenes los dos dialogantes del diálogo anterior se encuentran. Insensiblemente vanse apartando también como dos años atrás...

El.—Hace ya dos años que no tenía el gusto de verla á usted.

Ella.—Sí... el año pasado usted no vino...

El.—Fuí al extranjero. Estaba todavía convaleciente de una enfermedad...

Ella.—(Con malicia disimulada.) ¿Cardiaca?

—El.—Sí... (Ligera pausa.)

Ella.—¿Me encuentra usted cambiada? (Con coquetería.)

El.—(Galante.) Más linda tal vez. Por lo demás...

Ella.—(Banal.) Usted está más grueso, más hombre.

El.—¿Sí? La vida... He vivido bastante en estos dos años. Pero, no hablemos de mí, hablemos de algo más interesante. Y usted ¿qué tal? ¿Tendrá usted novio?

Ella.—¿Yo? no. ¿Y usted novia? (Ruborizándose, casi en seguida arrepentida de su pregunta impensada.)

El.—Yo sí... ¿No la conoce usted aún? Debe venir muy pronto. Llegamos ayer en el mismo tren. Creí que lo sabía usted ya...

(Nueva pausa ligerísima.) (Ella vuelve los ojos á otra parte un instante, ocultándolos de él, de los demás, del mundo entero.)

Ella.—No lo sabía, no... Que sea en hora buena...

El.—Gracias. (Silencio breve.) ¿Se acuerda usted (riendo) de mis impertinencias de hace dos años? Creo que hace dos años, ahora precisamente, ¿verdad?

Ella.—(Seria.) No recuerdo.

El.—Perdone usted, creí que recordaría, porque generalmente recordamos lo desagradable, y los dolores de cabeza que le di á usted debieron de serle pesadimosos: diga usted la verdad...

Ella.—La verdad, no recuerdo *apenas*.

El.—Más vale así, porque así no me guardará usted rencor, ¿no es cierto?

Ella.—(Casi sombría, á despecho de sus esfuerzos para sonreír.) ¿Yo? De ninguna manera. Son cosas que pasan...

El.—Es verdad, cosas que pasan...

(Un segundo se encuentran las miradas de ambos por primera vez; un segundo se abisman las unas en las otras, é inmediatamente se separan, como en una despedida eterna.)

El.—Mire usted, allí viene mi futura, con su mamá, se las

presentaré á usted, si usted me lo permite.

Se acerca una señora con su hija, muy joven, vestidas ambas con sobria elegancia. Todo el grupo se levanta á saludarlas. Los papás, que ya tocaban retirada, se acercan asimismo. Saludos, besos, presentaciones.

El grupo, engrosado por las recién llegadas, parte lento hacia la ciudad, hablador y risueño. Una campana repica en una torre cercana, esta vez llamando á misa. Y las notas joviales vuelan juguetonas por el aire matinal, como el *hosanna* y la anunciación de un amor nuevo.

La Comedia é finita.

LUIS RODRÍGUEZ EMBIL.

FIVE O'CLOCK TEA

«Rendez-vous» de la distinguida sociedad porteña. Orquesta de 3 1/2 á 5 1/2 p. m.

FLORIDA 329

MUEBLES ALFOMBRAS TAPICERÍA
"LA GRAN BRETANA"
 Coop. Tel. 102 (Central) Unión Tel. 4880 (Libertad)
 120 SUIPACHA 150 - BUENOS AIRES



SEÑORA MARIA JACINTA MORENO DE CARABASSA

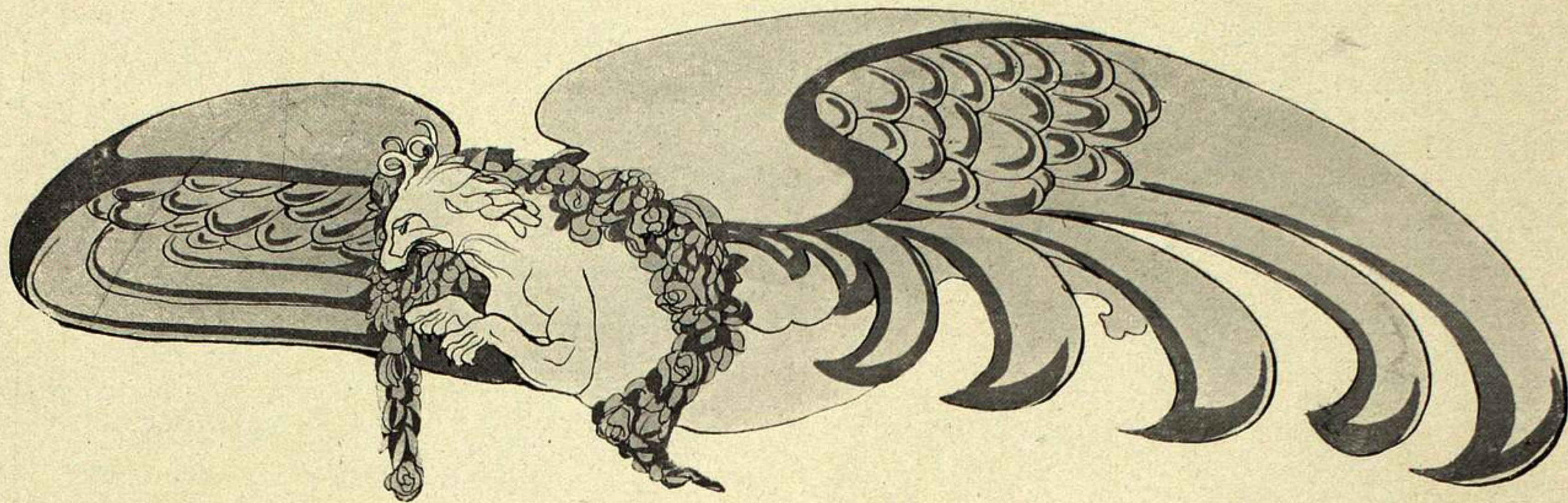
Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

SEÑORITA FLORENCIA LEZICA



NIÑAS DE AGUIRRE
NIÑA MARÍA TERESA ROLÓN BASAVILBASO

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires



En busca de una mujer parecida á la propia

La señora Parkinson, honesta persona, jamás se preocupó de ver á ninguna otra dama que se le pareciese, hasta la edad crítica en que los traviesos años y los últimos disgustos dibujaron malhadadas líneas desde los rincones de las narices á las comisuras de sus labios, antes flor partida por un beso entero.

Entonces, se dijo que le gustaría encontrar á su ídem, para contemplar en rostro de ella los estragos de la realidad, y darse cuenta del detestable efecto que en ojos extraños producía. Preguntó á su marido si alguna vez había tropezado con alguna mujer hecha á su imagen y semejanza. Y Mr. Parkinson repuso, á fe de caballero, que nunca.

—Bien—insistió la ex joven: quiero que te dediques á buscar una mujer así, en los contornos de la circunscripción, á ver si encuentras alguna. Si la encuentras, manéjate de modo de trabar amistad con ella, para que yo pueda verla bien.

El señor Parkinson no tomó en serio, por entonces, el antojo de su consorte. Pero, á la mañana siguiente, en el tren elevado, vió á una mujer que, según su propia frase, era «la mascarilla del cadáver» de su conjunta; y comenzó á discurrir de que manera conseguiría trabar amistad con la individuo, á fin de disponer la deseada entrevista.

La mujer no viajaba sola. A su lado sentábase un hombre metido en un gran sobretodo gris, que parecía un costal de carnicero; y de vez en cuando la dirigía observaciones en tono de propietario. Cuando él bajó del carro, el señor Parkinson le siguió. El sujeto se detuvo cerca de la plataforma de la máquina, para encender un cigarro; y Mr. Parkinson, atraído por el aroma del buen tabaco, detúvose y dijo:

—Perdón, caballero.

El aludido arrojó el fósforo aún encendido, y miró con sorpresa en torno suyo:

—¡Hola!—contestó.

—¡Hola!—repitió Parkinson.

Y el resto de la frase se le quedó en la garganta; mientras continuaba haciendo estúpidos movimientos de cabeza ante aquel prójimo.

—Bueno—dijo el otro, al cabo:—¿de qué se trata?

Parkinson tosió un poquito; y fué desembuchando:

—No quiero ser impertinente; pero le agradecería mucho que me dijese si aquella señora que iba con Vd. hacia la ciudad era su esposa.

El otro se quitó de la boca el cigarro, te-

niéndolo entre pulgar é índice, tanto tiempo, que se apagó.

—Me extraña mucho—adujo—que, para ser Vd. un hombre que no quiere ser impertinente, tenga Vd. el descaro de sobrepasar el límite de la más pasmosa curiosidad. Para decirlo claro mi amigo: entiendo que á Vd. no tiene por qué importarle que ella sea ó no sea mi mujer. Pues, sí; es mi mujer; y hace quince años que nos casamos.

—Gracias—expresó Parkinson.—Pues yo también soy casado con mi mujer (una mujer endiabladamente linda, se lo aseguro), y ella y la de Vd. se parecen tanto, como una moneda á otra del mismo cuño. Es por tal motivo que me permito hablarle del asunto. Mi mujer tiene unas ganas locas de ver á otra mujer parecida á ella. ¡Cosas de mujeres! Dice que las fotografías no sirven, y que los espejos no son fieles; y que, por los datos que hasta ahora tiene de sí misma, no le sería posible reconocerse si se encontrara consigo en la calle. Y con esto me arma cada batifondo; y no me dejará en paz ni un sólo minuto hasta que yo encuentre su «alter ego». En tales circunstancias, me parece que Vd. no se opondrá á que arreglemos un encuentro de ambas señoras... Se lo agradeceré de todo corazón.

El prójimo puso en Parkinson una mirada de piedad fraternal.

—Querido señor—le dijo: Se me aparece Vd. esta mañana á guisa de un ángel enviado del cielo. Mi mujer está dándome á traque barraque con el mismo tema, desde hace seis meses. Combinemos, pues, la presentación para lo más pronto posible. ¿Qué opinaría Vd. de una comidita en el restaurant de nuestro hotel, mañana por la noche?

—Me parece de perlas—se apresuró á convenir Parkinson.—Esta noche consultaré con mi mujer el punto; y mañana le telefonearé á Vd. la respuesta.

Diez minutos más permanecieron en la plataforma los dos flamantes amigos, cambiándose confidencias. El individuo dió su nombre, que era Ellsworth; y el señor Parkinson se le dió á conocer. Se estrecharon las diestras cordialmente, separándose como afectuosos y antiguos amigos.

Parkinson era un cónyuge reflexivo. No excitó á su mujer contándole que había encontrado á su semblanza; prefirió llevarla á que ella la descubriese por sí misma. Al efecto, le adobó el asunto de la comida con Ells-

worth, usando de toda la diplomacia, fruto de quince años de experiencia marital.

—Hoy me encontré con Bob Ellsworth—dijo.

—¿Quién es ese?

—¿Quién es ese? ¡Cómo! ¡Ellsworth! Siempre me has oído hablar de él.

—No; tengo la seguridad de que nunca—porfiaba ella.

—Bueno—arguyó Parkinson: pues en todo caso, ya me lo estás oyendo. Es un antiguo amigo mío. Se casó al mismo tiempo que nosotros; y quiere que nos conozcamos con su mujer. Nos esperará á comer en su hotel, mañana por la noche. Creo que lo mejor es no faltar. Pertenece ella á una familia tremendamente rica; y tiene montes de oro, propios suyos; y, sin duda, nos conviene hacernos amigos.

—Ah cuando la señora Parkinson era un poco huraña con los extraños, cuando encontraba posible la amistad de una dama en quien se reuniesen virtudes, riqueza y aristocracia, en el acto se figuraba que le sería fácil convertirse en su única heredera. De suerte que accedió á la entrevista con la señora Ellsworth.

La comida pasó agradablemente. El amigo Ellsworth demostró ser un entretenido conversador; Parkinson no lo era menos; y ambas señoras se estudiaban mutuamente con admirable tacto.

Parkinson proyectaba revelar á su mujer, cuando volviesen á casa, el parecido con la otra señora. Pero, no sucedió así, ni en el camino, ni después; porque, no bien salieron de casa de Ellsworth, la consorte le atizó este comentario:

—¿Simpática la señora, no? ¿Qué te parece, Jasper?

—Sí, sí; digo lo mismo.

—¿Sabes?—continuó la mujer:—al principio me pareció que se me parecía mucho; pero cuando estuve tras de ella, al acomodarnos los sombreros ante el espejo, estudié bien nuestras fisonomías; y, en verdad, noté que el parecido no es muy resaltante. Cierito que tenemos el corte de las facciones muy análogo; pero hay muchos puntos de diferencia. No creo ser vanidosa; pero lo cierto es que mi cutis es mucho más blanco que el suyo; mis pestañas son más grandes; mis dientes, más parejos; y mi garganta y mis hombros, mejor formados; y me consideraría muy desgraciada si las líneas y sombras de mi semblante se notaran tanto como las del suyo.

En buena cuenta, Parkinson, hombre de conciencia escrupulosa, no hubiese querido mentir; pero, tuvo, por fuerza, que hacerlo:

—¡Oh! ¡Claro! Es simpática, sí; pero no alcanza ni á la altura de tus zapatillas.

Ella le oprimió afectuosamente el brazo.

—¡Ah! ¡No poder encontrar quien se me parezca por completo!—exclamó patéticamente. Acabaré por volverme una montubia, si no consigo estar segura de mi aspecto...

Al día siguiente, cuando Ellsworth y Parkinson se encontraron para comunicarse los resultados, ambos tuvieron que mentir. Cada uno le dijo al otro que su respectiva adjunta había quedado pasmada de la semejanza. Pero, entre sí, ambos apostaban á que el otro mentía. Porque no ha nacido aún la mujer que se resigne á ser idéntica á ninguna de sus prójimas. Cada una es, para sí,—y pretende ser ante los demás—mejor que la más parecida á ella. ¡Oh vanidad femenina!—X. y X.

MEDIO MILLÓN POR UN DEGAS

¡Quinientos mil francos por una obra impresionista! ¡Medio millón por un apunte, más que cuadro, de Degas sobre dos bailarinas! Tal es el suceso del día en el mundo artístico de París. Hasta se interpreta como la consagración oficial ó, por lo menos, financiera del impresionismo.

Ustedes saben lo que es Degas. Es el superviviente de aquel grupo de impresionistas que tuvo por jefe á Manet, por sub jefe á Claude Monet y por grandes figuras á Renoir, á Lissle, á Pissarro y al propio Degas. Los demás fueron pintores de aire libre. Degas, en cambio, se especializó en la pintura de bailarinas á los reflejos de las luces del teatro.

Nunca pintó un cuadro. Nunca se tomó el trabajo de pensar y componer lo que se llama un cuadro, sino que se limitó á ver rápidamente y á esbozar líneas y colores con igual rapidez, al modo que lo hace nuestro Regoyos con sus paisajes. Salvo que Regoyos es más joven y aprendió su arte de los impresionistas franceses, podría decirse que Degas es el Regoyos de las bailarinas.

Lo que caracteriza á Degas es la justeza y la finura de los ojos y la armonía de sus líneas y colores. Son una justeza y una armonía rápidas ó, lo que es igual, superficiales. Su ojo pasa sobre las cosas como una máquina fotográfica, sin llegar nunca á descubrirnos su lado esencial. El propio Regoyos, más ingenio indudablemente como técnico, es, sin embargo, más poeta que Degas.

Ello hace que pasemos los espectadores por las pinturas de Degas con la misma indiferencia con que pasa Degas por delante de sus originales. Nos gustan sus apuntes, porque son armónicos y justos, pero los olvidamos apenas contemplados. No deseamos volver á verlos. No nos sentimos afectados en lo íntimo. Sus bailarinas están bien, muy bien, extraordinariamente bien. Son justas de línea y armónicas de color.

Me repito necesariamente porque es todo lo que puede decirse en elogio de los mejores impresionistas, salvo Monet y, en algunos cuadros, Renoir. Veían justo y supieron dar á los colores más brillantes, gracias al empleo de los complementarios, una armonía alegre

que faltaba á los clásicos, quizás porque la habían desdeñado por armonías más profundas. Los impresionistas fueron los técnicos de los colores claros. Con sus colores favoritos, violetas, morados, rosas, azules, verdes pálidos y grises plateados lograron escapar al peligro de producir una pintura afeminada de pastelería y confituras, porque supieron ser armónicos. Pero no pasaron de ahí.

No es poco, sin embargo. Por lo mismo que el talento preeminente de la raza española es el pictórico, es un verdadero desastre nacional el que nuestros artistas no hayan pasado, á su debido tiempo, por el impresionismo, salvo unos cuantos pintores vascongados, y ello de refilón. Por lo mismo que el único europeo vivo capaz de pintar lo que se llama un cuadro es Ignacio Zuloaga, hubiera sido deseable que el espíritu español se incorporase lo que había de positivo en la técnica impresionista: el arte de que los colores se realcen mutuamente, mediante la busca del arco iris elemental que hay en la luz de cada cosa.

Pero el valor del impresionismo es puramente técnico. Grande en el taller, tiene que ser nulo para el público. El impresionismo es una receta de laboratorio, una de las recetas, nada más. Lo que nos gusta en los paisajes de Monet, que es el único que gusta realmente entre los impresionistas, no es la ciencia impresionista, sino el espíritu lírico que no se posa en la naturaleza sin embellecerla, sin elogiarla y sin henchirla de nuestros mejores sentimientos humanos.

Y por eso carece realmente de importancia el que al venderse la colección Rouat se haya pagado medio millón de francos por unas bailarinas de Degas. Por «La Esperanza», de Puvís de Chavannes, se ha pagado en esa misma venta un precio infinitamente más modesto. ¿Qué duda cabe de que Puvís era artista mucho más grande que Degas? ¿De que no pintaba lo que veía de pasada, sino lo que se le filtraba lentamente hasta posarse en el fondo del alma? Quizás hubiera sido más rica la paleta de Puvís á haber pasado por la escuela impresionista; pero, no obstante la palidez de sus colores, nadie ha visto un lienzo de Puvís que no lo haya retenido en la memoria, ¡tal era la pureza de sus líneas! y es muy raro el lienzo impresionista de que pueda decirse otro tanto.

Pero no hay en el mundo un sólo inteligente que pueda creer que un Degas vale medio millón, mientras aún se pueda adquirir un buen Goya por cincuenta ó sesenta mil francos. Nadie que crea capaces á los impresionistas de afirmar su excelencia en los Museos junto á las obras clásicas.

RAMIRO DE MAEZTU.

EL SALON DE LA TOILETTE

Las damas de nuestra época, que conocen ya los secretos de disfrazar todas sus sensaciones y de ocultar todas sus ideas, debieran consagrarse á un estudio profundo de la psicología del traje.

Hoy por hoy, el vestido es lo único que aun domina á la mujer. El día en que la mujer domine su vestido como domina sus nervios y como domina sus sentimientos, su poder no tendrá límites.

Esas consideraciones que estampara el sutil cronista y delicado escritor Gómez Carrillo, para demandar la creación en París de una cátedra donde se explicara un curso de elegancia femenina, parecen haber encontrado hoy quien las recogiera, si bien dándolas una aplicación más en armonía con los actuales procedimientos educativos.

Gracias á la campaña hecha por la princesa L. en sus crónicas de «Le Miroir» de París, la creación de su Salón de la toilette es un hecho y ello satisfecerá seguramente el deseo de Gómez Carrillo, puesto que ese Salón vendrá á ser, en cierta manera, la cátedra que él demandaba, cuyas lecciones «orales» se convirtieron en «visuales» donde la exhibición de modelos distintos, confeccionados por las casas más afamadas ofrecerán la consagración del gran público, la emulación nacida de las comparaciones que forman y refinan el gusto femenino.

El efecto inmediato que se sacará del nuevo Salón de la toilette será una rebeldía contra las modas que imponen las modistas y sombrereras á sus clientes, obligándoles á obedecerles ciegamente, servilmente, más que nada, por no tener donde escoger ó por no haberse podido formar un gusto propio y definido.

POlitica AMERICANA

Telegramas expedidos en Norte América extienden por todo el continente la noticia de la revolución en México. A pesar de haber sido tan intensa aún no parece la definitiva. Según otros despachos del mismo punto también está á punto de estallar la guerra entre Colombia y Venezuela, motivada por el conflicto de límites existente entre las dos repúblicas, en constante disputa por el territorio de Maracaibo. Es más: se dice en Washington que el departamento de Estado recibe noticias de que las tropas venezolanas y colombianas se concentran alrededor de Maracaibo. Y se añade inmediatamente que el Presidente de los Estados Unidos ha hecho saber á los jefes de ambas repúblicas que no permitirá una guerra entre esos países.

Y bien; al mismo tiempo que Washington lanza sobre nuestro continente esa nota telegráfica que tiene todos los caracteres de un «ballon d'essai» sobre su parte final, ó sea, que la Unión no autorizará la guerra, varios ministros colombianos de personalidad relevante, como el señor Gómez Restrepo, residente en Lima, y el doctor Enrique Olaya Herrera, en Santiago de Chile, aseguran que no tienen informaciones de ninguna clase y creen que no existe cuestión alguna, porque ambos países acataron la sentencia dada por el rey de España como árbitro.

El doctor Olaya Herrera añade que sólo quedan pendientes pequeñas porciones sobre fijación de los términos del laudo en las regiones de Sulia, Catacumbas y Río Negro, y que, dice, siendo Ministro de Relaciones Exteriores, las negociaciones para arreglar los asuntos de fronteras y el comercio de tránsito, estaban casi concluidas, y si no se llegó entonces á un resultado final fué debido á la muerte del negociador colombiano en Caracas. Ambos pueblos y gobiernos desean la paz y la amistad. El presidente de Venezuela, general Gómez, y el Ministro del Interior, señor Sumata, han vivido largo tiempo en Colombia y se han mostrado siempre partidarios del estrechamiento, de la amistad entre ambos países.

Tales son las explicaciones que se dan sobre el asunto que habría de dar motivo á la ruptura de las hostilidades; pero nadie protesta de la actitud imperialista y autoritaria de los Estados Unidos, que se arroga el derecho de resolver las cuestiones diplomáticas de países independientes.



RAID AEREO BUENOS AIRES.—MAR DEL PLATA.—PARTIDA Y LLEGADA DEL AVIADOR ALEMÁN LÜBBE

EL CANTO DEL RUISEÑOR

Los dos escuchamos, mirando hacia el jardín. El jardín se había confundido en una masa violácea, rota aún por el relumbrar de la fuente. Una zona de luz persistía, en los confines del cielo, una larga zona tricolor: sanguínea en lo bajo, luego naranjada, después verde de un verde de vegetal moribundo. En el silencio crepuscular, una voz líquida y fuerte sonó. Cantaba el ruiseñor.

—Está en el sauce—susurró Juliana.

Los dos escuchábamos, mirando hacia la zona extrema que palidecía bajo las cenizas impalpables de la tarde. Mi alma quedó en suspenso, casi como si de aquel lenguaje esperase una alta revelación de amor. ¿Qué probó en aquellos minutos de audición, a mi lado, la pobre criatura? ¿A qué encumbrado dolor alcanzó la pobre alma?

El ruiseñor cantaba. Primero fué como una explosión de júbilo melodioso, una lluvia de trinos fáciles que cayeron en el aire con un

sonido de perlas saltando sobre los vidrios de un armonium. Sucedió una pausa. Un gorjeo se elevó, agilísimo, prolongado extraordinariamente, como probando su fuerza con un ímpetu de arrogancia, para desafiar á un rival desconocido. Una segunda pausa. Un tema de tres notas, con un sentimiento interrogativo, pasó por una cadena de variaciones ligeras, repitiendo la pequeña pregunta cinco ó seis veces, como si fuese modulado en una tenue flauta de cañas, en una fístula pastoral. Una tercera pausa. El canto volvióse en un tono menor, se dulcificó como un suspiro, se debilitó como un gemido, exprimió la tristeza de un amante solitario, un deseo desconsolado, una vana espera; lanzó un llamado final, repentino, agudo, como un grito de angustia; se apagó. Otra pausa, más grave. Se oyó entonces un nuevo acento, que no parecía saliese de la misma garganta, tan humilde, era tímido, débil, tan parecido al pío de los pajaritos recién nacidos, al pío de un pequeño gorrión; luego con una volubilidad admirable, aquel

acento ingenno se mudó en una progresión de notas siempre más rápidas que brillaron en vuelos de trinos, vibraron en nítidos gorjeos, se desplegaron en pasajes osadísimo, disminuyeron, crecieron, rayaron las alturas soberanas. El cantor se extasiaba con su canto. Con pausa tan breve que las notas casi no terminaban de apagarse, difundía su ebriedad en una melodía siempre variada, apasionada y dulce, sumida y vibrante, ligera y grave é interrumpida ora por débiles gemidos, por imploraciones lastimeras, ora por repentinos ímpetus líricos, por invocaciones supremas. Parecía que hasta el jardín escuchaba que el cielo se inclinase sobre el melancólico árbol, desde cuya cima un poeta, invisible, vertía tales efluvios de poesía. La selva de flores exhalaba un suspiro profundo pero tácito. Algún relumbión amarillo, titubeaba en la zona occidental, y aquella última mirada del día era triste, casi lúgubre. Pero una estrella despuntó, muy viva y trépida como una luminosa gota de rocío.—GABRIEL D'ANNUNZIO.



EN EL GOLF CLUB.—DESCANSANDO, DESPUÉS DE JUGARSE LA COPA DONADA POR LA SEÑORITA GUERRICO.—UNA JUGADORA AL FINALIZAR EL PARTIDO

PÁGINAS FEMENINAS--LOS SPORTS ARISTOCRÁTICOS

EN todas las épocas, desde hace varios siglos, la mujer ha tomado parte en las cacerías.

Durante el reinado de Carlomagno, las damas iban á caballo detrás de los cazadores, y más tarde, Catalina de Médicis, entonces princesa heredera, estaba considerada como una cazadora notable.

Las señoras dieron á las expediciones de caza un aspecto elegante de lujo, que ha llegado hasta nuestros días.

Los tapices de Maximiliano que se conservan en Fontainebleau prueban esta afirmación.

Durante el reinado de Luis XIV, las señoras iban en carro ya, y las que montaban á caballo se vestían tan suntuosamente como para la ciudad. Unicamente substituían la doble falda por otra más estrecha, con cola parecida á nuestras Amazonas. Los hombres del séquito del Rey tenían que llevar casaca azul con galones de plata y entredoses de oro sobre bronce.

En la época de Luis XIV las grandes cacerías empezaron á decaer. Napoleón III reorganizó las monterías; pero poco á poco fueron perdiendo su carácter aristocrático, por la clase de personas que tomaban parte en ellas.

Después se fueron implantando las costumbres inglesas, y las señoras, que recordaban ó sabían por referencia la suntuosidad de las cacerías de otros tiempos, no se conformaban con la sencillez varonil de las Amazonas británicas y fueron abandonando ese «sport», hasta que las inglesas, ó por lo menos sus trajes de caza, se afancesaron, dando por resultado los actuales que, sin ser absurdos de puro suntuosos, son lo bastante elegantes para inspirar un obra maestra á algún Vanlloo moderno.

Entre las señoras vuelven hoy á despertarse las aficiones cinegéticas; hay algunas tan apasionadas que, sin temor al frío ni á la lluvia, salen al campo al amanecer con su escopeta en bandolera y el morral al hombro, vestidas de terciopelo, con un sombrero flexible y polainas de cuero, y sin la menor fatiga corren por el monte, se meten entre zarzas, y cuando llega el momento de almorzar cuentan sus triunfos con tanta alegría como un colegial en vacaciones.



Desde hace veinte años se han multiplicado notablemente las escopetas femeninas, y cada otoño surgen otras nuevas.

Pero ahora, como en tiempo de Catalina de Médicis, esta diversión está reservada á la clase elevada de la sociedad. Habrá muchas de condición más modesta que envidien este privilegio, quizá porque desconocen la triste realidad de la caza, y sueñen con el traje y el almuerzo en el campo. Si vieran caer atravesado por los perdigones un conejo monísimo, ó una perdiz que pocos minutos antes se creía dueña del mundo, perderían el deseo de practicar ese «sport».

Es delicioso correr liebres y dejarlas escapar, y pasarse un día en el campo con mucha gente sin tirar un tiro.

Esto parecerá un sentimentalismo tonto para

los que no vivan en el campo; para los que ven nacer esos pobres animalitos y los encuentran cuando pasean por el monte y se acercan con la confianza del que desconoce el peligro, para éstos no será sentimentalismo ridículo el temblar antes de apretar el gatillo.

Sé de un muchacho loco por cazar, que heredó un magnífico monte, y se dedicó á mejorar la caza; llevó varias parejas de conejos, les hizo madrigueras para las crías, y durante la veda vió crecer á los gazapitos. Por la noche, desde un balcón de su castillo los contemplaba á la luz de la luna, alguna vez se atrevían á llegar hasta la puerta, y cuando se levantó la veda pretextó un viaje para evitar que las cacerías proyectadas con objeto de obsequiar á sus amigos tuviesen lugar.

CARRERA DE PERROS

Mientras el caballo de carrera hace de 16 á 19 metros por segundo, el galgo inglés recorre en ese tiempo de 20 á 23, y los «setters» y «pointers» pueden hacer 35 kilómetros por hora. A esta constatación se debe el establecimiento de las carreras de perros en Inglaterra, cuyos campeones y competidores hemos tenido ya ocasión de reproducir.

Estas carreras son de diferentes categorías, siendo singularísima la de los bloodhounds, ó perros de sangre, es decir, animales de pura sangre cazadora, dotados de un finísimo olfato, capaces de seguir una pista por intrincada que sea. Un hombre de buenos jarretes marcha á través de la campiña, pasa por bosques, corrientes de agua y enreñadas. Pasado un tiempo establecido, los bloodhounds se lanzan en persecución del caminante y se declara vencedor á aquel animal que llega primero á la meta. En 1836 se instituyó asimismo un Derby para perro, denominado Waterloo Cup, con un premio de 40.000 francos.

En este sport ha habido canes notables como Monarch, que siguiendo una liebre recorrió once kilómetros en nueve minutos y veinte segundos; y aquel perro que siguió el tren expreso donde iba su dueño.

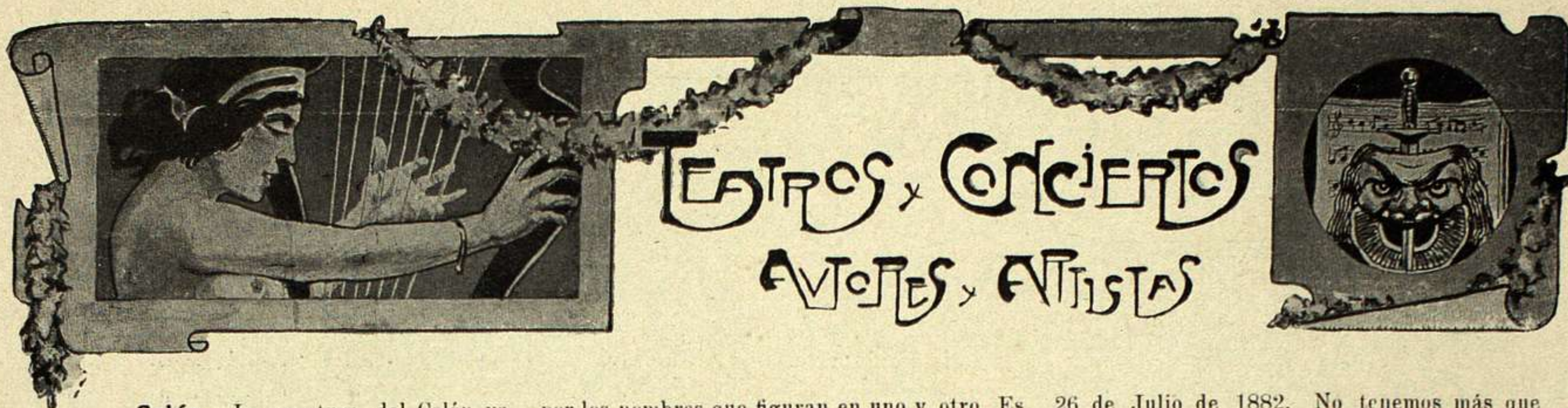
En 1908 se instituyó en Alaska un concurso análogo de perros con la variante de que aquí los animales deben disputarse el premio sobre un terreno cubierto de nieve.

En esta carrera se hizo célebre el equipo del corredor Scotty, que recorrió el trayecto de 412 millas en 82 horas y 2 minutos.



Si les gusta un oporto más dulce que Embaixador prueben Lágrima (marca Rosa)

Importadores DA COSTA y COTELLI



Colón.—La apertura del Colón ya empieza a preocupar al público, á quien interesa los buenos espectáculos líricos. Pues aunque es cierto que vendrán los cantantes anunciados y que tendremos repertorio de virtuosísimo vocal, algo excelente habrá este año en nuestro primer coliseo. Fuera de las obras que la figuración de María Barrientos obliga á formar parte del repertorio: «Traviata», «Barbero» y otras, con el tenor Grassi y el barítono Stracciari, y otras como «Isabeau» y «Bohème», tendremos en el teatro municipal «Crepúsculo de los dioses» y «Lohengrín», de Wagner; «Los fuegos de San Juan» y «Salomé», de Strauss; «Carmen», «Pescador de Perlas», «Paolo e Francesca», etc.

Es segura la venida de Salomé Krusceniski y Cecilia Gagliardi; tenores: Anselmi, César Bianchi, que es excelente elemento del Scala, y se ha destacado no ha mucho en «Lohengrín» y Schipa, que no ha hecho mal papel en «Traviata», últimamente en el Dal Verme, de Milán, y que el Colón ha asegurado por tres años; barítonos Stracciari y Badini, conocidos ya por el público, y Luigi Montesanto, que se ha distinguido, hace poco, en el Comunal de Bologna, cantando «Don Carlos»; la soprano Villani, las medio sopranos Bertazzolli y Lolini, una bella figura y una nulidad, según se nos dice, respectivamente.

Este año no oiremos á De Luca, que ha obtenido éxitos últimamente en el Regio de Turín y que ha aceptado contratos para Rusia.

Será director de orquesta el maestro Luigi Mancinelli, y sustitutos Guarnieri, un joven y correcto maestro, y Podestá.

No es mucho, no es gran cosa. Pero es posible que la temporada dé mucho de sí dedicando á Wagner la atención que merece.

**

Odeón.—Este elegante coliseo de la calle Esmeralda anuncia para la próxima temporada la presentación de las compañías dramáticas de Guerrero Mendoza y de la Xirgú. El maravilloso Kubelik va á dar seis conciertos.

La distinguida actriz que actuará en él durante los meses de Mayo y Junio próximo, Margarita Xirgú, tiene ya ultimados en España todos los detalles de su excursión á esta capital. Ha formado por completo su compañía y su repertorio. Será una buena agrupación la de la Xirgú y su repertorio interesante, á juzgar

por los nombres que figuran en uno y otro. Es primer actor y director Emilio Thuiller.

He aquí ahora los otros nombres del elenco, que es bastante numeroso:

Primer actor cómico, Francisco Barryacoa, del teatro Lara de Madrid.

Primera dama joven, Hortensia Gelabert, del teatro de la Princesa, de Madrid.

Primer actor de carácter, L. Ruiz Tatay, del teatro Español, de Madrid.

Primeros galanes: José Rivero, del teatro de la Comedia, de Madrid; Manuel Ceballos, del teatro Español, de Madrid; Manuel Ortín, del teatro Principal de Barcelona; primera actriz cómica, Amparo Alvarez Segura; dama joven, María Roxala; primera actriz de carácter, Julia Sala.

Actrices: Carreras Maria, Coy Adela, Coy Cecilia, López Maria, Luna Isabel, Méndez Clotilde, Riazza Maria, Segura Josefa, Villalonga Cecilia.

Actores: Caballero Luis, Caride Antonio, Ceballos Antonio, Franco José, Haisser Manuel, Lucio Antonio, Riera Luis, Sala Fernando, Villalonga Fernando.

Damos el repertorio de su compañía, en el cual se cuentan las últimas producciones de artistas españoles, franceses, italianos y alemanes:

«La raza», de Linares Rivas; sainete «Reina joven», de Angel Guimerá; «Magda», de Sudermann; «Intereses creados», de Jacinto Benavente; «Frou Frou», de Meilhac y Halevy; «Las primeras armas de Richelieu», de Meilhac; «La fuentejita» y «Perfecto Amor», de Bracco, traducción de García Velloso; «El amigo Teddy», de Rivoire, arreglo de Antonio Palomero; «L'Aigrette», de Dario Nicodemi, traducción de Gómez Carrillo; «Los chicos», de Nepotti, traducción de Villaregut; «El aventurero», de Capus, arreglo de Palomero; «Corazón dispone», de Criset, arreglo de Villaregut; «Prime-rose», de Flers y Caillavet, traducción de Thuiller; «La idea de Françoise», de Gavault, traducción de Villaregut; «Andrónica», de Guimerá.

Como grandes creaciones de María Xirgú se señalan:

«Magda», «Dama de las Camelias», «Frou Frou», «Salomé», de Oscar Wilde; «La mano del mono», «Zazá», «Electra», «Andrónica» y «La fuentejita».

**

«Parsifal»

La cuestión «Parsifal» es tan antigua como la admirable partitura de Wagner. Basta remontarse á la creación de la obra en Bayreuth para comprender que el autor ha querido reservar la explotación de este tesoro sagrado al teatro de Bayreuth, donde fué estrenado el

26 de Julio de 1882. No tenemos más que hojear la correspondencia de Wagner y allí encontraremos expuesta la voluntad del compositor.

En efecto, en 1879 escribió á uno de sus amigos: «Parsifal» sería un absurdo en medio de los intereses de nuestra época». Un año más tarde, en una carta dirigida al duque Jorge de Saxe Meiningen, se expresaba así: «He titulado «drama sacro» á mi obra y no hay que pensar en él para nuestros teatros». El 18 de Julio de 1881, es decir, un año antes de la representación en Bayreuth, Wagner escribió esto á su amigo Tausig: «El carácter de mi última obra me ha parecido siempre tan neto, tan franco, que, á pesar de las circunstancias que permitieron á las diversas partes del «Anillo del Nibelungo», el acceso á nuestras escenas del Estado y á nuestras ascenas municipales, mi drama sagrado «Parsifal», con sus episodios emocionantes que se refieren directamente á los misterios de la religión cristiana, no puede ni debe ser comprendido en el repertorio de nuestros teatros. Mi alto benefactor, el rey de Baviera, así lo comprendió cuando manifestó el deseo de ver á «Parsifal» representado en su teatro; y ha convenido conmigo que la obra no es posible sino para algunos espectáculos extraordinarios y singulares, únicamente sobre la escena de Bayreuth.

He ahí una intención netamente determinada. Ricardo Wagner no quería que un drama que pone en escena los más nobles misterios de la religión cristiana, fuera representado junto á las obras del repertorio corriente; al respecto había dirigido una súplica al rey Luis II de Baviera, su gran protector y amigo; esta súplica fué publicada el 28 de Septiembre de 1880, y hasta ahora se ha respetado la voluntad del gran compositor.

Pero hay en Francia como en Alemania una ley que rige la propiedad intelectual; esta ley se llama la convención de Berna, y fué firmada por diversos países de Europa el 9 de Septiembre de 1886. Las naciones que no se adhrieron al tratado fueron: Bulgaria, Dinamarca, Grecia, Rusia, Servia y Turquía. Ahora bien; antes de esta convención, existía en Francia una serie de leyes y 2 decretos que se habían ocupado de proteger á los autores. No hablemos de la vieja ley de 1793, que acordaba á los extranjeros los mismos derechos por sus obras artísticas ó literarias á condición de que acataran las leyes francesas y adoptaran las formas de jurisdicción impuestas á los autores franceses. Pero citaremos el decreto del 28 y 30 de Marzo de 1852 por el cual se estipula que los extranjeros no pueden tener más derechos en Francia de lo que tienen en el país de producción.

El caso de «Parsifal» es, pues, bien sencillo.

ORME & SONS, LTD.,
CONSTRUCTORES DE MESAS DE BILLAR
para
S. M. EL REY JORGE V.,
16, Soho Square,
Londres, Inglaterra.

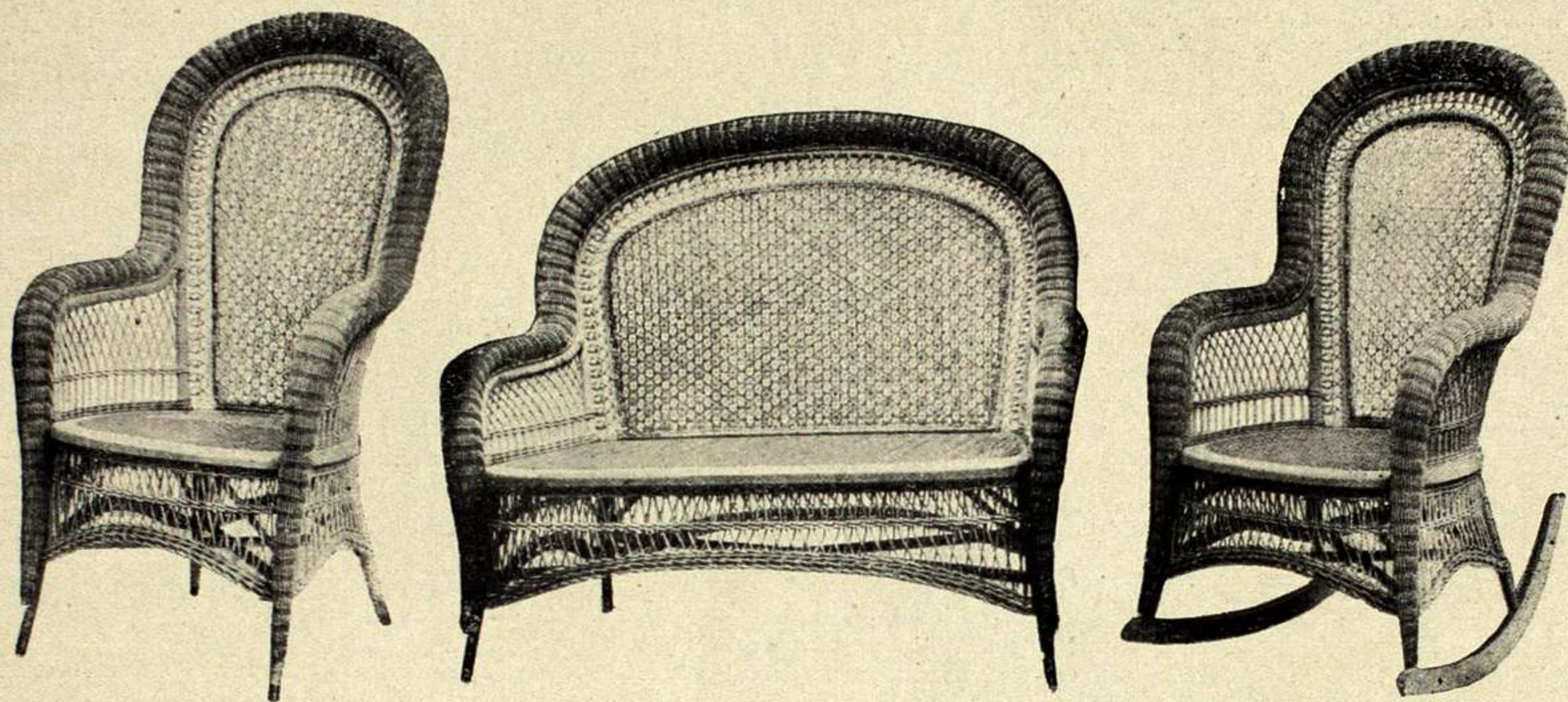
130 - SUIPACHA - 130

U. Telef. 4860, Libertad

"LA GRAN BRETAÑA"

130 - SUIPACHA - 130

Coop. Telef. 192, Central



Alfombras, Linoleum, Caminos, Esteras, Cocos, Hules, Cretonas, Cortinas, Almohadones, Muselinas, Paneaux, Gobelinos

Pasamanería en general

ALFOMBRAS - MUEBLES - TAPICERIA

En Alemania la ley que rige la propiedad artística dispone que treinta años después de la muerte del autor, su obra caiga en dominio público; á este plazo de treinta años la ley alemana agrega un año más, es decir, habiendo Wagner muerto el 13 de Febrero de 1883, su obra no pertenecerá al público un poco antes de pasados los 31 años, ó sea el 31 de Diciembre de 1913.

En lo que concierne á «Parsifal» hay dos razones que han sido invocadas por aquellos que quieren impedir su interpretación: la razón sentimental y la razón legal.

Dejamos expuestas la razón sentimental; ella reside en el deseo formulado por Wagner: la obra es un misterio religioso como el que se representaba á la puerta de las iglesias en la edad media, ¿No convendría reservar sus favores á los piadosos privilegiados en medio de representaciones excepcionales que no tienen relación alguna con los espectáculos habituales de nuestros teatros? A lo cual se puede contestar que el público, la colectividad, tiene el derecho absoluto de conocer una obra maestra que forma parte, á pesar de todo, del patrimonio del espíritu humano. Si la obra de Wagner es un misterio religioso, es también un misterio de música, y la música tiene sus devotos, sus fervientes, que deben tener el privilegio á entrar en el templo, sobre todo cuando la ley le concede el derecho. La atmósfera de piedad que reina en Bayreuth

desde que la orquesta invisible acomete los acordes del sublime preludio de «Parsifal», puede reproducirse perfectamente en otro teatro; este ambiente piadoso no es más que el resultado de una atención sostenida y él se observará en cualquier parte mientras la obra se represente de una manera digna de su concepción.

La razón legal se confunde un poco con la razón pecuniaria. Se comprende cómo la administración de Bayreuth haya estado hasta ahora en buenas condiciones: «Parsifal» ha sido siempre la razón de un peregrinaje al templo de la música wagneriana. Pero el día en que la obra pertenezca al público el viaje á la Meca tendrá menos razón de ser.

¿Cuál ha sido el número de espectadores que asistió á las representaciones de «Parsifal» desde que la obra se estrenó en 1882? Alrededor de 1.500 por representación. De manera que han habido 90.000 privilegiados en treinta años, pues la mitad han sido concurrentes alemanes y la otra mitad se reparte entre los melómanos del mundo entero. De modo que bien pocas son las personas que conocen á «Parsifal» y se explica el interés de los empresarios en representarla.

M Y R T A

(Poema dramático)

Hermosa tarde de verano próxima al crepúsculo.

Sobre uno de los bancos, un ánfora.

ESCENAS PRIMERA Y SEGUNDA**HELENIO y HEBÉ**

Al levantarse el telón, Helenio aparecerá sólo en escena, sentado. Poco después, Hebe por la derecha.

HEBE, al oído

Alegria.

HELENIO

¡Llegaste!

HEBE

¿Me esperabas

Con impaciencia?

HELENIO

Siéntate.

HEBE, sentándose, en tanto que Helenio se pone de pie.

La he visto,

Y á pesar de tu sabio, sigue blanca.

HELENIO

¿Vienes á hablarme mal de Aprilopoulos? No has de tener verdades de importancia.

HEBE

Las tengo, sí. Las digo sin premura, Tal cual como me cuesta descifrarlas.

HELENIO

¿Pensaste en la visión?

HEBE

Toda la noche,

Y en su sentido oculto, ella es muy mala.

HELENIO

¿No temes á los dioses por tu juicio?

HEBE

Mi verdad es por ellos inspirada.

HELENIO
Luego, si no la dices caes en culpa
Del mismo modo que si la dudaras.

HEBE
Lo sé. Tengo á decírtela. Tan sólo
Por la diosa pudiera ser salvada.
Se ofrecerá á la luna, con un canto,
Desde esta noche, en cuanto el astro salga.
Será buena su luz si hacéis que Myrta
Al modo de los mármoles la acata.
Tampoco ha de mirar su luz. Los ojos
Han de impedir la distracción del alma.
Ciega como los mármoles.

De pie.
Es esto
Lo que vine á decirte.

HELENIO, suave.
Algo te callas.

HEBE
Todo lo he dicho.

HELENIO
¿Piensas que los dioses
Den un consejo y callen su eficacia?

HEBE
No dicen como tú los dioses.

HELENIO
Digo.
Que no te puedes ir si no me hablas.
(Tomando una rama).

En pago á tu verdad, yo te prometo
Un trozo de oro así como esta rama.

Como esta ánfora grueso. Hebé, te escucho.
No temas que me turben tus palabras.
Dicen que la visión tiene un sentido
Oculto. ¿Cuál es él?

HEBE
Después de una regular pausa; en voz baja.
Cimbria la llama...

HELENIO
También después de una pausa; á media voz.
Aparte su visión ¿dice lo mismo
Para tu extraño oráculo, su alma?

HEBE
Lo mismo dice. La tomé sus manos
Pues supe, anteriormente, que ya estaba
Poseída por Cimbria.

HELENIO
¿Crees que el astro
De la fuerte influencia ha de librarla?
HEBE, dubitativa.
Muy fuerte es ya...

HELENIO
Confíesalo. Hace días
Que perdí fatalmente la esperanza.
HEBE, después de una larga pausa.
Pues ya lo has visto con valor, Helenio,
Tu hija morirá.

Helenio, en un gesto de bello dolor, eleva la
frente y cierra los ojos. Hebé, entre temerosa y
convinciente, con lentitud y á media voz:
¡Tan leve y diáfana,

Es figura de sueño ya! Camina
Cual si temiera interrumpir su alma.
Su sonreír indiferente y lento,
Es como el vago sonreír del agua...
Mira como los que se duermen con los ojos
Abiertos; tiene miedo su palabra.
Tiembla su labio lívido tan leve
Como, cuando al soñar, los labios hablan.
Su cuerpo sueña, y de improviso brota
A lo largo del sueño, libre, el alma,
En la boca, en los ojos, en las manos,
Igual que un mármol visto sobre el agua
Movidiza... Pues ya lo has visto, Helenio,
Tu hija morirá.

HELENIO
Sin mirarla, sin interrumpir su gesto suave.
Va de esta casa.
(Hebé dispónese á salir y entra Myrta, co-
rriendo, por la derecha. Viene agitadísima y
pálida.

MYRTA
Rodeando con sus brazos á Helenio.
¡Padre!

HELENIO, tomándola
¡Myrta!
(A Hebé.)

Tendrás un emisario.
(Vase Hebé por la derecha. Larga pausa, du-
rante la cual Myrta se repone lentamente de su
agitación.)

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOMENDADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º Dosis BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la Leche antefélica o Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combi- nando con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barreros; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º Dosis ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobrevenido escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local: poco después la epidermis, que adquirió un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre preciso, peligro, lo que llamamos) es energico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1. Dosis BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces ó lo tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrero; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

2. Dosis ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados no abajo empiezan á producirse; al no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin gravedad — 1.º, escoror más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recobrado un color pardo y se seque. Otenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la embalsaban.

NO MÁS ACEITE DE HIGADO de bacalao TÓMESE EL VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es
recetado por más de 30.000
médicos en la

ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo
crecimiento puede inspirar
cuidados.

A. GIRARD, 48, Rue d'Alésia, PARIS

En las principales droguerías
y farmacias.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento mas agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS. 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

ASMATICOS
 EL MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA
 (LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
 de MARIO LECHAUX
 49, Rue de Maubeuge, París.
 Al cabo de cinco días se puede acostarse
 y dormir toda la noche.
 SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la
 Garganta, Extinciones de la Voz,
 Inflamaciones de la Boca, Efectos
 perniciosos del Mercurio, Irritación
 que produce el Tabaco, y especialmente
 á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS,
 PROFESORES y CANTORES
 para facilitar la emisión de la voz.
 Exigir en el rotulo a firm. de Adh. DETHAN,
 Farmaceutico en PARIS.

M^{ME} BELLANGER

La creadora de los Corsets "STELLA"

Es la corsetera más conocida en el mundo entero, por sus creaciones ESPECIALES y absolutamente nuevas. La clientela que visite la casa de Mme. Bellanger, tendrá la ventaja de ver y probarse diversas formas de Corsets, todas estudiadas para dar el tono á la moda dejando el cuerpo

suelto y garboso, pues es un gran error el creer que la misma forma va bien á cualquiera señora ó señorita.

Debido á una combinación de formas diferentes, es que ha llegado á armonizar la exigencia de la moda con la estética requerida por su clientela. Sus corsets se hacen sobre medida desde Frs. 50. Su principal especialidad consiste en sus corsets en COTIN ó BATISTA cuyo hábil corte, suprime mucho ballenaje. El CORSET TRICOTA INDEFORMABLE al propio tiempo que sostiene el cuerpo firme, el cuerpo de la mujer permite una soltura elegante.

Los forros y cintas de caoutchouc que por su espesor regular al mismo tiempo que adelgaza regulariza las formas. Los SOUTIENS GORGES ponen derecho el cuerpo trayendo al pecho á su forma natural, apareciendo el busto joven y firme.

Las BRASSIERES, SOUTIENS GORGES y CORPIÑOS mantienen recto el busto.

Mme. BELLANGER no tiene Sucursal ni en Francia ni en el extranjero. Desconfíese de las imitaciones.

Se remite catálogo A de Corsets y Ropa blanca, franco de porte á quien lo solicite.

Á fin de evitar confusiones, ruégase tener presente:

10. Tómese la medida al rededor de la cintura.
 20. El ancho del talle es de una mitad del corset usual.
 Para los Soutiens gorges, debe darse la medida del pecho.

47 BOULEVARD HAUSSMANN
 Cerca del Teatro de la Opera

PARIS



HELENIO y MYRTA, luego DERMODIO,
 que no hablará.

Este último entrará en escena poco después de
 comenzar el parlamento de Myrta, deteniéndose
 en la izquierda.

MYRTA, repuesta de su agitación.

¿Tú me disculparás si te lo digo?

HELENIO

Sí, cara Myrta, dí lo que ha pasado.

¿Licias y Selva?

MYRTA, señalando la derecha.

Vienen.

HELENIO

Cuenta, dilo...

MYRTA

Fué de regreso, en el laurel cercano.
 Todas las ramas que alcanzó la mano
 De Licias, las unimos en el suelo.
 Creció la pira y aumentó el anhelo
 De Licias, y trajimos nuevas ramas.
 «¡Veréis los bellos juegos de las llamas
 Cuando las sople yo con mi vestido!»
 Decía Licias. Tanto había crecido
 Que, por fin, suavemente, la inflamamos,
 Y así por largo tiempo contemplamos
 El jugar de las llamas. ¡Era hermoso
 El elevarse vivo y afanoso
 De las llamas sutiles! Las veía,

Y mi mirada, inmóvil, no podía
 Huir la fascinación de aquellas rojas
 Líneas que por instantes eran hojas
 Y por instantes ramas; mis ardientes
 Ojos se humedecieron, y crecientes
 Al través de aquel velo de mi lloro,
 Parecíame ver un campo de oro...

(Breve pausa. Myrta irá agitándose gradual-
 mente.)

¡Una onda de humo, acariciante,
 Vino hasta mí; la respiré anhelante
 Y me sentí ligera y perfumada
 Como el humo! Quedé como encantada...
 Nunca había gustado ese perfume
 Ligero de un laurel que se consume.
 Lo sintieras ¡perfume tan ligero!
 Acerqueme á las llamas. Considero
 Que tan grave imprudencia es sólo mía,
 Pero el humo aromático atraía
 De tal modo mi pecho que, imprudente,
 Vestida en humo, cálida la frente,
 Con los ojos cerrados, me pensaba
 Una onda de humo que soñaba.
 El pérfido venía, cauteloso
 Y espesamente más, más oloroso.
 Causóme, pues, prodújome opresora
 Sensación, y por ello, previsora,
 Quise evitar su halago... ¡estaba presa
 En la olorosa y ancha nube espesa!
 Corrí. La nube toda, conmovida
 Por mi peplo, siguióme. ¡Fué la huida

De una onda de humo á cuya ruta
 Se lanza todo el humo! Irresoluta,
 Corrí por todas partes, locamente;
 Me ahogaba; sacudí violentamente
 La nube, y más espesa y más sombría
 Seguíame la nube, que oprimía
 Mi garganta. ¡Y caí! Caí sin ruido
 En aquel espesor negro y dormido...
 Caí como una onda de humo... Luego,
 Apaciguóse el humo y murió el fuego...

(Ronca, infantil y espontánea.)

Y he corrido hasta aquí. ¡Mira mis ojos!

HELENIO, acariciándoselos.

Dices bien, están húmedos y rojos.

MYRTA

Y he corrido hasta aquí. Vengo agitada,
 Sostén mi cuerpo, padre... estoy cansada,
 Temo caer. Sosténme. Vacila
 Mi cabeza...

HELENIO

Entraremos.

DERMODIO

Alegria.

HELENIO, entrando.

Un instante, Dermodio.

DERMODIO

Aquí te aguardo.

(Por la derecha, corriendo, aparecen Licias y Selva.)

HELENIO

Espera tú también, amigo Licias.

(Helenio y Myrta entran en la casa.)

JUAN PEDRO CALOU.

EL TRANSPORTE DE AUTOMOVILES

Uno de los progresos más grandes, alcanzados por la industria de los automóviles en estos últimos tiempos, es el referente al transporte cuya eficacia es de capital importancia, pues de nada serviría que un coche fuera la última palabra de la solidez, comodidad y elegancia si el ingenio humano no se hubiera cuidado de que los embalajes para ser transportado de un punto á otro sean perfectos.

Puede citarse como un ejemplo de los adelantos á que nos referimos el transporte del automóvil marca «N A G» enviado al interior de Australia por la compañía Sud Americana A E G que embarcó en Hamburgo un coche hasta Fremantle siendo de allí transportado en tren á 400 millas al interior de Kalgoorlie y de allí, á través de los Campos

de Oro, llegó á la Australia Occidental, sin desperfecto alguno.

HERMOSA ABNEGACION

De resultas de la explosión de una estufa á gas, una joven enfermera del hospital de Blocton (E. U.) quedó gravemente herida en un brazo, de tal modo, que si no se cubría éste con la piel de otra persona, perdería el miembro sin remedio.

La persona generosa que ofreció su piel en beneficio de la enfermera, fué un joven italiano de nombre Carlos Ponzi, que se prestó desinteresadamente á la operación y contestó sonriendo cuando le anunciaron que se trataba de sacarle 465 centímetros de piel: «pueden comenzar cuando gusten».

La operación tuvo lugar poco después, y aunque el joven sufrió considerablemente, gracias á su excelente salud pudo salir triunfante de la prueba. Pero aun no había concluido su martirologio. Como la joven empeorara fué necesario sacarle 322 centímetros más de piel, á lo cual se prestó Ponzi con heroica buena voluntad. Gracias á esta abnegación la joven enfermera curó de su accidente y hoy en día goza de los servicios de su brazo refaccionado.

PENSAMIENTOS

Al dejar á un amigo, siempre corremos dos probabilidades de no volver á ver: nuestra muerte y la suya.

El mundo es para un dialéctico una idea; para el artista una imagen; para el entusiasta un sueño; sólo para el sabio es una verdad.

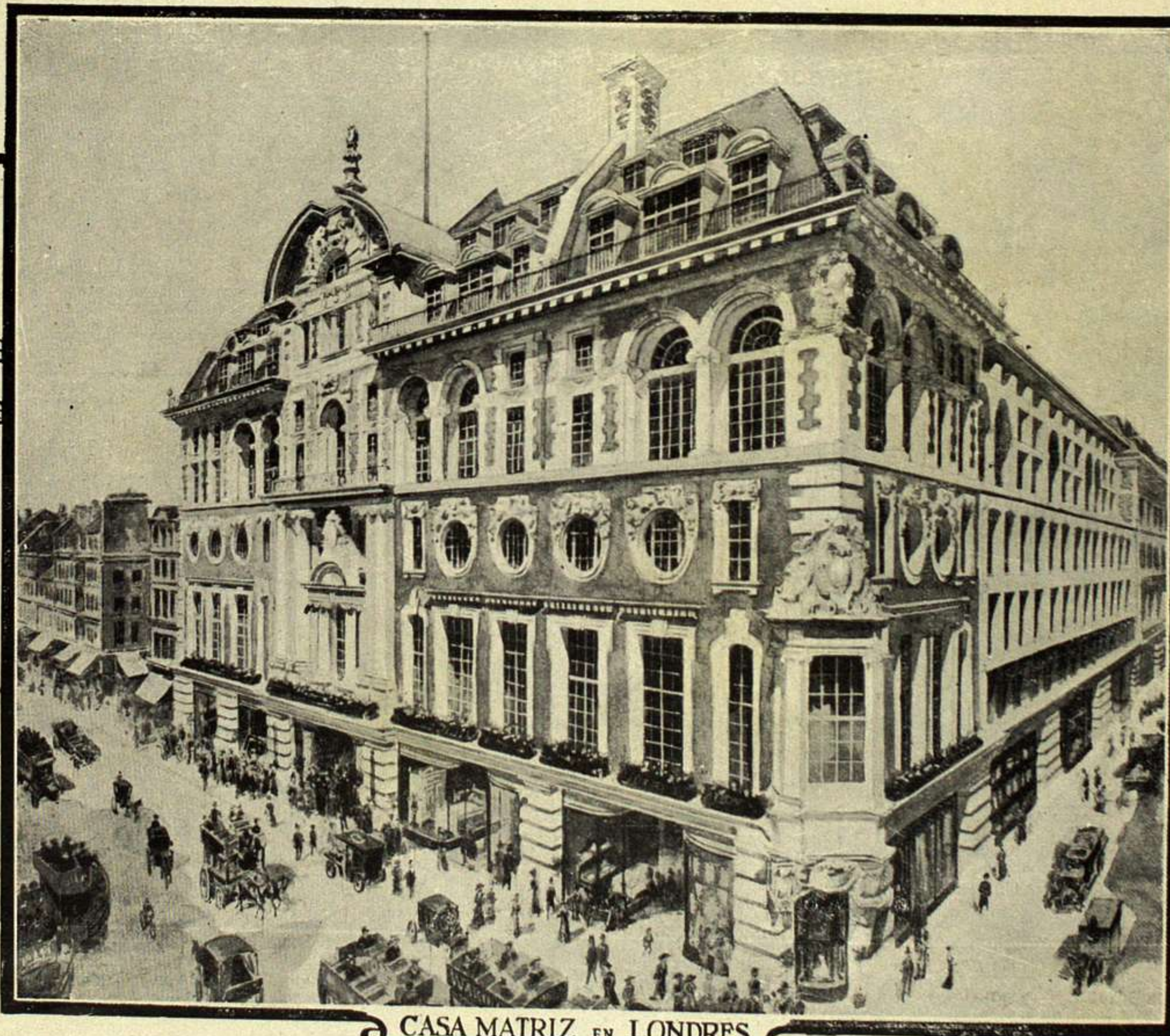
Nada más común que el nombre de un amigo; nada más raro que la cosa misma.

Nunca preguntes al que tiene la frente lisa, porque es señal de que jamás reflexiona.

Toda victoria innecesaria es un crimen.—*La Harpe.*

La falsa ciencia es una ignorancia adquirida.—*Helvecio.*

El espíritu humano avanza de continuo, pero siempre en línea espiral.—*Goethe.*



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

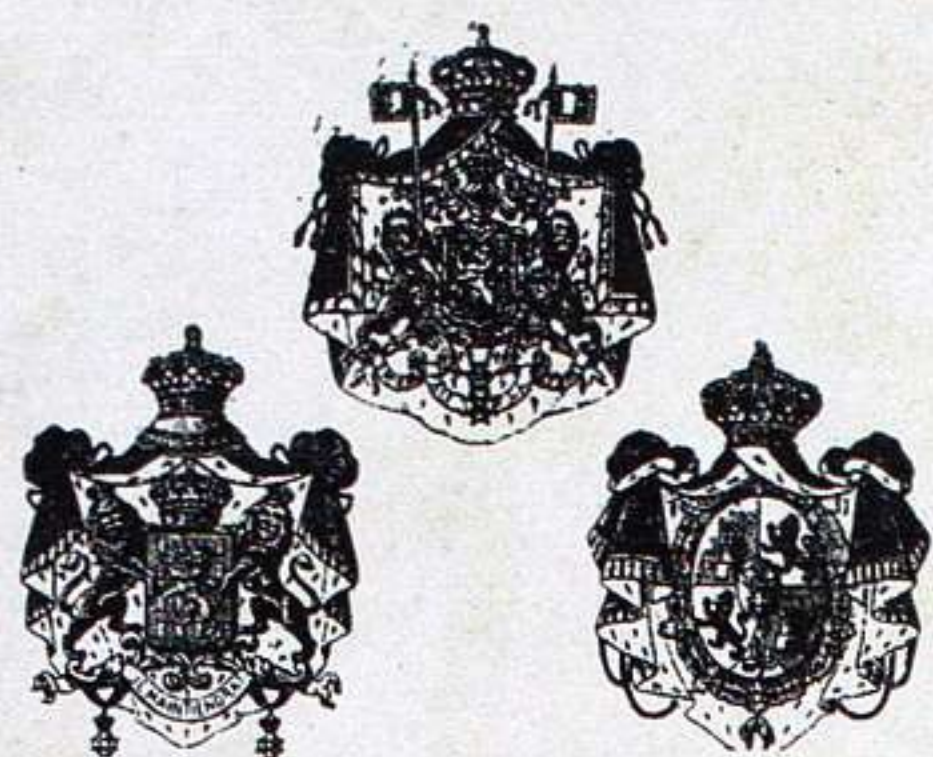
LONDON
164 OXFORD ST

REPRESENTACION

FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

PARIS
AV. CHAMPS ELYSEES 62

LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.



FOURNISSEUR DES PRINCIPALES
COURS D'EUROPE

Jansen

Décoration

Ameublement

Objets d'Art

PARIS

6 et 9 RUE ROYALE

BUENOS AIRES

945 ARENALES

U. T. 357 - JUNCAL